

LA NEGRA POR EL HONOR:

COMEDIA
FAMOSA,

DE DON AGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Lope Faxardo.

Doña Leonor Centellas.

Lelio, Caballero.

Don Cosme Luxan.

Doña Clara, su prima.

Celio, Paje.

D. Layme Centellas, vi-ja.

Miron, Gracioso.

Floro, Jardinero.

Claudio, Caballero.

JORNADA PRIMERA.

*Sale Doña Leonor defendiendose de D. Lope,
como que la quiere forzar.*

Leon. Señor Don Lope Faxardo,
vuestra merced se reporte,
que para ser mas cortés,
obligaciones le corren.
Qué le incita? qué le mueve?
qué le obliga á que malogre,
siendo delcortés conmigo,
lo que le dió estirpe noble?
Si la nobleza heredada
de ilustres antecesores
le incita, obliga, y mueve,
por estar en cuerpo joven,
á estragar la urbanidad,
advierta, que no es conforme
á las leyes de hidalguia:
antes bien en el mas noble,
como la virtud ilustra,
como en remotas regiones
se extiende el nombre, y la fama,
con que gana mas renombre,
de la misma suerte pierde
(y aun con alas mas veloces)
lo que le dió la nobleza,
quando con acciones torpes
procura ser homicida
del honor, porque el mal nombre,
la mala fama, el mal hecho,
los insultos, y traiciones,
lo veloz hurtando al rayo,
de tal fuerte se dispone,
que haciendo cerca el destrozo,
el trueno mas cerca se oye;
y deslustrado una vez
el honor, aunque pregone

la fama que fué mentira,
las malas inclinaciones
dan mas credito á lo malo,
que á lo bueno: y no hai quien borre
lo malo, que se imprimió
en villanos corazones.
Y así, pues de su linage
heredó, señor Don Lope,
lo que Valencia no ignora,
y lo que el mundo conoce,
desista de empresas tales,
su intencion á tras se torne,
muera su intento en agraz,
su orgullo se desentone,
que de esta suerte dará
mas brillantes esplendores
al tronco de los Faxardos;
mas si por serlo, se opone
al lustre de la nobleza,
pretendiendo se desdore
de los Centellas el oro,
sepa, que mi pecho esconde
centella, que vuelta en rayo,
á los Faxardos destroce;
y sacada de su esfera,
tantos vapores convoque,
que con diluvios de sangre
á toda Valencia ahogue.
Ea, á la calle se salga,
ca, á su casa se torne,
que si lo entiende mi padre,
aunque el ser viejo le estorve,
la afrenta le dará brios,
y esgrimirá como joven
contra el Cain de su honra
el ya retirado estoque.

Y quando à mi padre falte
el aliento, yo en su nombre,
como Centella impelida
de su centro, que en el monte
no respeta laurél sacro,
olmo altivo, ó tosco roble,
no sabré tener respeto,
llevando el honor por norte,
á quantos Foxardos hai,
no en Valencia, en todo el orbe.

Y así, cortés le suplico,
antes que mas se amontonen
rigores de mi nobleza,
que aqueste Reino alboroten,
que me dexen, y que se vayan;
pues conoce, que es de bronce
mi pecho à tiros lascivos;
sin que yo mas le informe,
pudiera haver conocido
en dos años ha, que torpe
pretende con galan teos
lo que no es justo que goce.
Yo pues yo nunca admiti
ni sus ternezas, ni amores,
ni sus quejas, ni suspiros,
ni sé, que ocasion se tome
à tales descortésias:

yo soi Centella, y soi noble:
y el honor, que me ha entregado
mi padre, aunque se trastorne
el mundo, le he de guardar
puro, y limpio: no se affombre
de verme con tanto brio,
de escucharme estas razones,
de mirarme tan valiente,
que el honor en pechos nobles
da esfuerzos, da valentias,
da brios, y da valores:
paraque animosa, y fuerte,
destrozando sinrazones,
come la muger mas fragil
venganza de un pecho doble.

Lep. Quisiera, Leonor hermosa,
Sol de aquestos Horizontes,
Sirena de aquestas selvas,
y gloria de aquestos bosques:
quisiera en esta ocasion
tener libres mis acciones,
ser dueño de mi albedrio;
mas no soi mio, y dispone
mi dueño, pues que en dos años
à mis finezas, y amores
has sido en tus enterezas
aspid fordo, y roca inmovil,
que use de poder, y fuerza,
paraque por fuerza goce

el nacar de tus mexillas,
los rayos de tus dos soles,
el ambar de tus alientos,
y el todo, que te compone.
Que del duelo de aquel Dios,
à quien se rinden los Dioses,
con ser rapaz, y vendado,
ordena, manda, y dispone,
que quien se niega à finezas,
no se libre de rigores.
Dos años ha que te adoro,
dos años que eres de bronce,
y dos años ha que roca
te resistes à los golpes
de mi amor, y es tanto el fuego,
que ya en mi pecho se esconde,
que encubrirle es imposible,
aunque quieran mis pasiones.
Viste crystalina fuente,
que entre los troncos de un roble
brota humilde crystal puro,
y poco à poco entre flores,
que lisonjea apacible,
hace que el crystal se enrosque,
hecho serpiente de plata:
una vez, y otras azogue.
Y despues ya represado,
porque hai paredes que esteryen
su corriente, sirve al Sol
de concavo espejo, adonde
sus mexillas arrebola,
y sus guedejas compone,
hasta que llega creciente,
que grillos, y eltorvos rompe,
y con la fuerza del agua
no hai flores, que no deshoje,
no hai tronco, que no atropelle,
no hai myrto, que no desflore,
no hai olmo, que no deshaga,
no hai laurél, que no destronque,
no hai bucaro reservado,
por donde quiera que correr
Pues así mi amor ha sido,
que de mirar los candores
de tu belleza, nació,
por lo pequeño, tan pobre,
y tan humilde, que apenas
se determinan entones
de publicar por cobarde
los penfamientos menores.
Dióse, al fin, al galanteo,
à la fineza entregóse,
y como sierpe de plata
se enroscó en dulces renglones;
pero hallando resistencia
en tu pecho, repreloso

de tal su
que cero
cobarde
hasta qu
tanto di
que fin
atropell
y resiste
mira tu
si puedo
por dar
dar à mi
Esto im
y así, L
à admiti
paraque
el gusto
ô perdon
pues me
à que por
Leo. A elpac
ello de g
que prim
se destron
que llegu
que para
si en el d
aquesta l
el honor
que se apr
quando l
que no es
llevados
candida a
rosa naca
y puro jar
Pero dem
que aqui
qué se ha
amor: no
en gozan
se deshac
gusto: m
es natura
en tristet
Lep. No dila
sosticas
que antes
las caricia
pues sien
uno se ha
Leo. Esta un
no es uni
pues se v
con un a
las finez

de tal suerte en mis entrañas;
que cercado de temores
cobarde ha estado dos años,
hasta que ha hecho que brote
tanto diluvio de fuego,
que sin mirar á lo noble,
atropelle valentías,
y resistencias apoque:
mira tu, Leonor hermosa,
si puedo, aunque mas te enojas,
por dar á tu honor la vida,
dar á mi amor muerte enorme.
Esto imposible ha de ser,
y así, Leonor, ó disponte
á admitir finezas mías,
para que no se malogre
el gulto de amor tan fino,
ó perdona estos rigores,
pues me obligan tus delaires
á que por fuerza te goce.

Leo. A el espacio, señor, á el espacio,
esto de gozar se borre,
que primero de los Polos
se destruncarán los gonzes,
que llegue á colmo su intento,
que para que no se logre,
si en el duelo del amor
aquesta lei se dispone,
el honor dispone, y manda,
que se aprovechen de voces,
quando las fuerzas faltaren:
que no es justo que los hombres,
llevados de su apetito,
cándida azazena roben,
rosa nacarada ultrajen,
y puro jazmin deshojen.
Pero demos caso ahora,
que aquí forzada me goce,
qué se ha de quedar después?
amor: no, que el amor torpe,
en gozando lo que quiere,
se deshace, y descompone:
gusto: menos, porque el gusto
es natural en el hombre
en tristeza convertirse.

Lop. No dilates con razones
sostiticas, el gozarte,
que antes crecen los amores,
las caricias, y ternezas,
pues siendo dos corazones,
uno se hace solamente.

Leo. Esta union en lazos torpes
no es union indisoluble,
pues se ve, que el mas Adonis
con un asomo de celos
las finezas interrompe.

Y quando parece que crecen,
y es causa que se desdore
el honor de la que tiene
por amiga, y el que pone
en lenguas cosa tan grave,
aunque suspire, aunque llore,
aunque se lamente, y diga,
que le ahogan sus pasiones,
y que es amor todo aquesto,
que relata, y que propone:
no es amor, sino cortina
de su torpeza. Lop. Aunque informes
en defensa de tu honor
con argumentos mayores,
no viene á ser de importancia;
y así es bien, Leonor, que tomes
resolucion de humanarte,
pues yo la tengo esta noche
de gozarte, aunque no quieras.

Leo. Primero verás los montes
mas erizados, jardines
de murta, arrayan, y flores,
que logres tu pensamiento.

Lop. Ea, Leonor, no des voces,
dame siquiera una mano.

Leo. La que se precia de noble,
solo la da á su marido;
y el que pretende consorte,
nunca fuerza, porque es fuerza,
que se hagan informaciones,
para que sentencie el Juez,
que se case, ó que la dote,
y el honor, que anda en papeles,
aunque testigos le abonen,
no cobra lo que ha perdido:
y quando, al fin, se despose
con ella, como es por fuerza,
nunca estan los dos conformes.
Y á mi honor le está mejor,
porque el mundo me corone,
morir antes que rendirme
á tan locas pretensiones.

Lop. Pues vive Dios, que esta daga
ha de mancillar su corte
en el carmin de tu sangre.

Va á darla, y sale Don Layme Centellas, viejo
con luz en un candilero.

Laym. Qué es esto, señor Don Lope?
en mi casa á tal hora
con azero en la mano: bien se dora
el honor de esta casa
(el corazon de rabia se me abraza!) ap.
qué venida es aquesta?
hablad, Don Lope; pero la respuesta
(todo es desafosiego)
entre turbado, entre confuso, y ciego

la estareis coloriendo
 en vuestro pensamiento, á lo que entien-
 ella será fingida, (do)
 por darle al honor mio alguna vida:
 ha, Leonor, quien dixera,
 que mi honor por tu causa así estuviera:
 ya querras disculparte,
 quando de esta manera vengo á hallarte,
 con que no tienes culpa,
 y en ocasiones tales no hai disculpa.
Leo. Padre, y señor. *Jaym.* Ha infame!
 no ha de asombrarte de que así te llame,
 que una muger honrada
 siempre la puerta ha de tener cerrada,
 y nunca así estuvieras,
 si con gusto a quien llama no le abrieras.
Leo. Digo, señor:- *Jaym.* No digas,
 que a mas enojos con hablar me obligas;
 vete de mi presencia.
Leo. Ya me voi, pues me das esta licencia. *vase.*
Jaym. Don Lope, claro hablemos,
 de andar con circunloquios excusemos,
 que quando hai mucha pena,
 no tengo la Retorica por buena.
Lop. Digo pues brevemente
 (aunque esta ocasion ha sido urgente,
 para formar sospechas,
 que al lustre de tu honor se tiran flechas)
Jaym. Qué cosa tan pelada! *ap.*
Lop. Que tu hija Leonor no está culpada
 en abrirme la puerta;
 ella, señor Don Jayme, estaba abierta;
 y viniendo á buscarte.
Jaym. Don Lope, para qué?
Lop. Para rogarte,
 que á tu sobrina hablastes,
 y con ella, aunque indigno, me casases.
 Subi por la escalera,
 Doña Leonor salió á saber quien era,
 y por ti preguntando,
 azuzenas, y rosas deshojando,
 me dixo, que su prima Doña Clara
 no intentaba casarse:
 y mi amor comenzando á exasperarse
 furioso, y sin sentido,
 la voz turbada, y el color perdido,
 la causa preguntando,
 ella tambien me dixo titubeando,
 que Monja ser queria:
 y viendo que mi amor no conseguia,
 siendo Monja, su intento,
 sin juicio, y sin razon el pensamiento,
 entre turbado, y loco,
 para matarme le saltó mui poco.
Jaym. Basta, Don Lope, basta,
 para saber que mi Leonor es casta;

hora es de recogernos,
 tiempo nos queda en q̄ podamos vernos,
 yo veré á mi sobrina,
 y si acaso á ter Monja no se inclina,
 apoyando tu intento,
 trataré de los dos el casamiento.

Lop. Que importa que lo trate,
 si todo quanto he dicho es disparate. *ap.*
Vanse, y salen Don Cosme Luxan, y Mi on su
lacayo.

Mir. Quando havemos de volver
 á Barcelona? *Cosm.* No sé.

Mir. Pues yo menos lo sabré;
 pero si acabaste ayer
 tus negocios, y te han dado
 todo lo que has pretendido,
 no ves que es tiempo perdido
 estarte aqui? *Cos.* He comenzado
 otros negocios mayores.

Mir. Mayores? y de qué son?

Cos. De una secreta aficion,

Mir. Ahora tratas de amores?

Ahora das en ser tierno,
 quando tratas de partirtel
 si pudiera persuadirte,
 que salieras de esse infierno,
 y á caballo te pusieras,
 sé que te estaba mejor,
 porque el Valenciano amor
 todo es trazas, y quimeras.
 Y quando pienes que estás
 mas servido, y mas pagado,
 en haviendote pelado,
 pelado te quedarás:
 pero no s brémos quien
 aqueſſa Sirena ha sido,
 que te ha encantado el sentido?

Cosm. Por la lei de hombre de bien,
 que aunque decirtelo quiera,
 no sabré decirte quien es.

Mir. No te quexaras despues,
 si digo, que son quimera
 los Valencianos amores;
 pues la primera ocasion
 que has tomado, es confusion,
 y no es de las menores.
 Porque amar, y no saber
 á que sugeto se ama,
 aunque sea bizarra dama,
 fantástica viene á ser.

Qué fundamento has tenido,
 para estar enamorado
 de muger, que no has hablado?

Cosm. Que estés atento te pido.
 Saliendo ayer de el Alce,
 salió tras mi una muger,

que su

que su talle, y parecer
 deseo daba al deseo.
 Y juzgué por lo exterior,
 mirandolo tan ayroso,
 que será mas primoroso
 lo secreto, y lo interior.
 Detuve el passo a mirarla,
 y ella tambien le detuvo,
 y como vi que no anduvo,
 fue forzoso el galantearla.
 La cabeza descubrí,
 ayrosa correspondió,
 y allí el amor comenzó
 á hacer fuertes en mi.
 Quise mas cerca llegar,
 para decirle mi empleo,
 pero su ayroso meneo
 no me concedió lugar.
 Fuese, y el pecho alterado
 con los incendios de amor,
 sintiendo un nuevo calor
 me dexo medio picado.
 Y deseando saber
 quien era, la fui siguiendo,
 aumentandole, y creciendo
 el fuego que empezó á arder.
 Al revolver de una esquina
 con destreza, y con donayre,
 por favorecerme el ayre
 fue sumiller de cortina.
 Y siendo yo girasol,
 vi con ansias, y desvelo,
 mucho sol en poco cielo,
 mucho cielo en poco sol.
 En adorno natural
 bordó su rostro hermoso
 con un carmin vergonzoso,
 por verse sin el cendal.
 En el cielo que mostró,
 unos ojos vi serenos,
 que el matarme fue lo menos,
 y lo mas fue el verlos yo.
 Enojada contra el ayre
 esta belleza divina,
 volvió á correr la cortina
 con rigor, y con donayre.
 Y como yo cubrir vi
 con cortina negra el cielo,
 con mas ansia, y mas desvelo
 quede mas fuera de mi.
 Porque entre dolor tan fuerte,
 faltandome su belleza,
 colegi, que tal tristeza
 es anuncio de mi muerte.
 Su viage prosiguió,
 yo sus pisadas seguí

no sé en que me diverti,
 y mi dama se ocultó.
 El corazon hecho brasa
 me dexó en mayor engaño,
 pues no conocí á mi dueño,
 ni puedo decir su casa.
 Y estando tan empeñado,
 mira tu si de amor sabes,
 si son negocios mas graves
 los que aora he comenzado.
Mir. Buen remedio. *Cosm.* Qué remedio
 (ay Miron!) me puedes dar?
Mir. El mejor que se ha de hallar,
 es, que pongas tierra en medio,
 que amar sin saber á quien
 viene á ser grande locura.
Cosm. Este remedio, no es cura,
 que usar de ella me esté bien,
 porque si yo me ausentasse,
 por carecer de esta gloria,
 como haré que la memoria
 de esta gloria se olvidasse?
 Si yo pudiera borrar
 del papel del corazon
 aquesta inapressa aficion,
 bien se pudiera tomar
 el remedio que me has dado:
 mas bien e áler contra mi,
 pues viene á crecer assi
 mas la pena, y el cuydado.
Mir. Tu adoras en conclusion,
 sugeto que no conoces,
 y aunque le des muchas voces,
 voces en el ayre son.
 Esta muger en tu idea
 sete representa hermosa,
 discreta, apacible, ayrosa;
 Yo doy que mas que esto sea,
 fino la puedes hablar,
 ni sabes adonde vive,
 has de estar hecho un caribe,
 sin saberte reportar?
 Todo ha de ser papar viento?
 consideralo, señor,
 y mira, que aqueste amor
 es solo de pensamiento.
 A Barcelona camina,
 y si te dá en el camino
 pena este amor peregrino,
 requebraras una encina,
 un peñasco, ó puerco-espín,
 pues lo mismo viene á ser,
 querer aquesta muger,
 que querer un matachín.
 Y en llegando á Barcelona
 fabricaras en tu idea,

porqu

porque de tu gusto sea,
aunque sea una fregona;
que tiene los milmos ojos,
el mismo talle, y menco,
y con este galanteo
divertirás tus enojos.

Y así vendrás á juzgar,
con alegría, y con gusto
lo que á ti te da disgusto,
por no poderlo alcanzar.

Que fealdades, y hermosura
de viles, y principales,
yo juzgo que son iguales,
quando se quedan á obsecuras.

Cosm. Como te hallas exempto
de los harpones de amor,
gastas siempre buen humor;
pero yo, que el pensamiento
siempre le tengo ocupado
en padecer, y penar,
no acierto á descansar.

Mir. Ya que en tal locura has dado,
qué pienzas hacer? *Cosm.* Morir
entre penas, y desvelos,
hasta que quieran los Cielos
este enredo descubrir.

Mir. Ahora bien, si es que ha de ser,
alguna invencion busquemos,
con que á esta muger hallemos.

Cosm. Angel dirás, no muger.

Mir. Yo me quiero fingir ciego,
y tu mi mozo serás,
que sin duda así saldrás
de tanto desasiego.
Porque con una perrilla
irémos de casa en casa,
y jugando al passa passa,
que soi diestro á maravilla,
todas las damas saldrán,
y tu podrás conocer
esta angelica muger,
de quien eres tu galán.

Cosm. Calla loco. *Mir.* Por mayor
la mano puedo besarte,
pues es menester atarte,
para curarte esse amor.

Cosm. Vamos, Miron. *Mir.* Norabuena;
mas no dexo de temer,
que alguna nube ha de haver
de pepino, y verengena.

Vanse, y salen Doña Clara, y Doña Leonor

Leo. Parece, prima Clara,
según muestra el semblante de tu cara,
que vienes algo triste:
esta melancolia en qué consiste?

Cl. Ya que el semblante ha sido claro espejo

de mi dolor perplexo,
y el color macilento
ostenta que está enfermo el pensamiento,
oye, Leonor querida,
daré vida á mi vida,
que con tan graves males
de la muerte rondaba los umbrales;
y sin duda muriera,
si ahora este consuelo no tuviera.
Sabrás, Leonor (ay Dios!) qué infausto hado
me ha puesto en tal estado,
que siendo yo tan mia,
que de todo galán escarnio hacía,
ya tan otra me veo,
rendida al galanteo,
de Don Lope Faxardo,
que entre sospechas, y rezelos ardo,
pues hoy hace seis días,
que no ha rondado las ventanas mías.
Obligóme cortés, y comedido,
cédula de marido
me hizo cortelano,
y yo rendida, con palabra, y mano,
dueño le hice (ay Cielo!)
de la vergüenza el velo
se borda de escarlata,
la voz entre carambanos se ata:
mas, al fin, le hice dueño
de la prenda, que está en mayor empeño.
Seis meses ha, Leonor, que dueño mio
goza mi talle, y brio,
sin que mostrassen quiebro,
finezas, galanteos, y requiebro;
pero ahora ha faltado
(no sé si de cansado
de las finezas mías)
á las que hacer solia bazarrias,
y como falta (ay Cielos!)
el corazón se abraza en duros zelos.
Esta la causa ha sido, prima mia,
de mi melancolia;
mira tu si es bastante,
que ajado el rostro, palido el semblante,
mostrando estén los ojos
rezelosos enojos,
que un corazón ausente
ver tantos siglos á su dueño ausente,
que en verle retirado,
temer puede mi amor que se ha cansado.

Leo. Quien de tal caballero creer pudiera, *ap.*
que tal baxeza hiciera!
y que estando casado
con mi prima, y habiéndola gozado,
intentara gozarme!
no quiero declararme,
por no doblar su pena,

basta

basta que el alma esté de celos llena,
que en amantes desvelos,
es la pena mayor la de los celos.
Pena, Clara, me ha dado tu cuidado:
no me espanto, que ajado
muestres en rostro hermoso,
que esté tu pensamiento tan zeloso;
y que estando gozada,
temas ser olvidada,
porque el hombre mas fino,
en llegando á gozar, tuerce el camino:
pero Don Lope es noble,
y no tendra contigo trato doble:
que si ahora estos dias ha faltado,
será, porque ocupado
le tendrá algun negocio,
y como los de amor piden mas ocio,
negarse amoroso,
por no estar presuroso,
que sospecha engendrara,
si como suele no te visitara,
ni con tanta terneza,
que era mas cumplimiento, que fineza.
Y así folsiega, Clara, no estés triste,
que sin duda consiste
su tardanza, y desvío
en lo que dice el pensamiento mio,
que Don Lope Faxardo,
cortés, como gallardo
(qué digo de mentiras!) *ap.*
por quien amante lloras, y suspiras,
de ti no está cansado,
sino que algun negocio le ha ocupado:
yo aseguro, que tiene el pensamiento,
como tu, con tormento,
con ansias, y desvelos,
imaginando que estarás con celos.

Clar. Vivas, Leonor, mil años,
libre de aquestos daños,
por aqueste consuelo.

Leo. Trueca, prima, la pena, y el rezel
en gustos, y alegrías,
que presto te verás como solias.
No pienses, prima Clara, que tu eres
sola entre las mugeres
la que padece penas,
que muchas almas de ella estan llenas;
y algunas son tan graves,
que cerradas las llaves
á todo humano medio,
no hai quien para curarlas dé remedio:
y aunque tu estés zelosa,
puedes ser envidiada de dichosa,
porque para curar estas pasiones
son las satisfacciones
remedio tan urgente,

que cobra vida amor muy brevemente;
pero túste de aquella,
que siguiendo la huella
del Niño Dios vendado,
tan sujeta, y rendida la ha dexado,
que sin conocer dueño,
inquieta vive en amoroso empeño.

Clar. Quien puede aver q viva tan inquieta,
tan rendida, y sujeta,
sin que en esta conquista
entrasse amor primero por la vista?

Leo. Bien dices, prima Clara,
pero advierte, y repara,
sabrás el como ha sido
la inquietud que suspende mi sentido,
para que así no ignores,
que mis penas, y males son mayores.
Yo vide en el Asíeo, habrá tres dias,
con tantas cortesias,
un gallardo mancebo,
que a la vista sirvió de dulce cebo:
era el tal forastero,
tan noble, y caballero,
en su traza, y postura,
en su modo de hablar, y compostura,
que, á un lado la terneza,
nobleza puede dar á la nobleza.
Parte por parte, para mas enojos
le miraron mis ojos,
y el alma apasionada,
en lo mas interior le dió posada.
No es esto, prima mia,
de mi melancolia
lo rigoroso, y grave,
que lo peor ha sido,
el no saber quien es, me ha rendido.
Repara ahora, advierte, y considera,
si aquesta pena fiera,
aquelte grave exceso
se pone con tus males en un peso,
qual será mas pesado,
qual tendrá mas cuidado?
tu amante es conocido,
el mio es forastero, y se habrá ido:
tu, al fin, puedes hablarle,
yo la traza ignoro de hallarle.
Yo no puedo buscarle en la posada,
que una Doncella honrada,
honesta, y recogida
tiene honor, y recato, que lo impida:
tu con sola una carta
harás, que a verte parta:
si yo escribirle quiero,
solo sabra decir: Al forastero;
que, porque mas me asombre,
ignoro la posada como el nombre.

Quexo.

Quexosa estás de celos, yo sin ellos,
estoi de los cabellos:
tu, al fin, remedio tienes,
con que tus males trocarás en bienes,
mas, por mi desdicha,
tengo tan poca dicha,
que con penas mortales
los que tuve por bienes, ya son males:
mira tu, Clara ahora,
qual de las dos con mas razones llora.

Sale Celio: Señora, mi señor te está esperando,
y por ti está preguntando,
con tal desasosiego,
que por los ojos brota vivo fuego.

Leo. Nunca á casa viniera.

Clar. Que me viera tu padre no quisiera.

Leo. Pues al jardín te baxa,
y por la sala baxa
te taldrás á la calle;
y mira si hai remedio que se halle
á tan graves extremos.

Cla. En el Grao mañana nos veremos.

Vanse, y sal n Don Cosme, y Miron.

Mir. Huelgome que hayas sabido
de aquesta muger la casa,
y quien es esta señora,
que te ha perturbado el alma;
porque así cesarán penas,
que galanteando ventanas,
rondando puertas de noche,
escribiendo finas cartas,
tengo por cosa infalible,
que se ha de rendir la Dama
á tu gentileza, y brio,
con solo dos ojeadas.

Yo aseguro, si te ha visto,
y ha conocido en tu cara
que con extremo la adoras,
que ya de puro adorada
está blanda como higo,
quando le mojan las aguas
de Septiembre: la verdad,
no está tierna: no está blanda?

Cosm. Bien haces en darme penas,
dame males, dame rabias.

Mir. Aquello si, vive Christo,
que si te da la viaraza,
sin reparar, que te sirvo,
que te descalzo las calzas,
y que compro la comida,
me darás tal manotada,
que sin narizes me dexes:
y si Miron luego rabia,
se acabará sin remedio
de los Mirones la casta.
Ahora quiero culparte;

Si sabes, que tengo trazas
en el arte de alchivete
ingeniosas, y delgadas,
y lo que tomo á mi cargo,
de estas manos no se escapa,
como, señor, no me has dicho,
que en tu nombre vaya á hablarla:
que algun recaudo la lleve,
que solicite la entrada,
y que tus partes alabe,
que no hace poco el que alaba?

Cosm. Ea, Miron, dame penas,
dame males, dame rabias.

Mir. Otra vez? *Cosm.* Y otras tres mil.

Mir. Porque quieres penas tantas?

Cosm. Porque haces bien de burlarte
de quien tan de veras ama
sugeto, que no conoce,
ni sabe qual es su casa.

Mir. Ahora tenemos esto:
que mas adelante estabas
entendi. *Cosm.* En quererla mas
es, que amor se adelanta.

Mir. Qué piensas hacer? *Cosm.* Supuesto,
que remedio no se halla,
partirnos á Barcelona,
donde el alma apasionada
de suspiros á los vientos,
quexas á las penas altas,
crystal liquido á los rios,
fuego á las activas brasas,
y á la muerte en que execute
los filos de tu guadaña;
porque ya fino es morir
otra cosa no me falta.

Mir. Y quando mandas, que ensille?

Cosm. Ya es tarde: por la mañana
sin falta me he de partir.

Mir. Quiera Dios, que sea sin falta:
si hai algo que negociar,
no aguardemos á que el Alva
siembre aljofar, para hacerlo.

Cosm. La respuesta de las cartas,
que á Don Jayme traxe, es fuerza
pedir. *Mir.* Aquesta es su casa,
y pues á la puerta estamos,
de la ocasion goza. *Cosm.* Llama,
dirêle, que las embie
esta noche á la posada.

Mir. Ha de casa? *Ll. ma.*

Dent. Cel. Quien da voces?

Mir. El que lo pregunta salga,
y podrá verlo. *Sale Cel.* Qué quieren
por quien preguntan?

Mir. No es mala (segun su fisonomia)
su figura para Italia.

Cosm.

Cosm. Está

Cel. No se

y no ha

dará la

que alg

lo har

Cosm. Ver

porque

Cel. Si tan

aguard

ó vaya

no hab

que le

Cel. Yo q h

que no

Mir. Com

habla ta

Cel. El lac

menos

Empuñ A

Leon. Qué

Miron.

por mi

digo, q

y conv

este se

y serán

los brio

de hon

Cel. Pues

vuelvo

Cosm. Cie

la que

Leon. An

que m

Cosm. Es

la que

Leon. Este

Cosm. Sin

Mir. Seño

tu des

Cel. Seño

como a

Leon. Ay

Cel. Tus

en azu

Leon. No

quien

Cel. De q

Leon. De

Cel. Pues

Leon. Ant

viene

Mir. Qué

Cosm. Ma

he hal

Cosm. Está en casa el señor D. Jayme?

Cel. No señor, salió á la plaza,
y no ha venido, mas presto
dará la vuelta, si manda,
que alguna cosa le diga,
lo haré de muy buena gana.

Cosm. Ver quisiera su persona,
porque el verla me importaba.

Cel. Si tanto importa su vista,
aguarde á que venga,
ó vaya á buscarle. *Mir.* Pajecico,
no hable con tanta arrogancia,
que le baxarán los humos.

Cel. Yo q̄ he hablado? *Cosm.* Miron, calla,
que no es tiempo de alborotos.

Mir. Como tiene pocas barbas
habla tan lampiñamente.

Cel. El lacayo es el que habla
menos cortés que debía.

Empuñá Miron la espada, y sale Doña Leonor.

Leon. Qué voces son estas? *Cosm.* Basta,

Miron. *Cel.* Estos Caballeros
por mi señor preguntaban;
digo, que en casa no está,
y convertido en bravatas
este señor echa fieros,
y serán las amenazas,
los brios, y valentías
de hombre que caballos rasca.

Cel. Pues me ha conocido el juego
vuelvo á su lugar la espada.

Cosm. Cielos, no es esta señora
la que me ha robado el alma!

Leon. Amor, no es este el incendio
que me consume, y abrasa? *ap.*

Cosm. Es posible, que no es esta
la que mis desdichas causa!

Leon. Este sin duda es mi dueño.

Cosm. Sin duda es esta mi dama.

Mir. Señor, de qué te suspendes?
tu descortés? llega á hablarla.

Cel. Señora, qué te emmudece?
como ahora tanto callas?

Leon. Ay Celio! no sé que tengo.

Cel. Tus mexillas nacaradas
en azúzenas se han vuelto.

Leon. No es mucho q̄ esté tan blanca
quien sustos de amor padece.

Cel. De qué estas tan asustada?

Leon. De ver este farastero.

Cel. Pues no es tan fiero que espanta.

Leon. Antes, Celio, su donaire
viene á ser tanto, que mata.

Mir. Qué tienes, señor? qué tienes?

Cosm. Mas dicha que imaginabas;
he hallado al dueño mío,

el Sol que se me ocultaba,
la Ninfa de aquestos montes,
de Valencia la Diana,
el asombro de hermosura.

Mir. Pues para qué te suspendes?
por qué anudas la garganta?
voto á Dios, que estas berrache,
y que te hace caravanas
el juicio: si ha tantos dias
que estás inquieto en la cama,
en la calle, y en la mesa,
solo porque no hallabas
rastros de saber quien era,
como ahora que la hallas,
y tienes buena ocasión,
tienes la boca cerrada?

Cosm. Dices bien, hablarla quiero,
mas tengo temor. *Mir.* Quien ama,
y está cobarde en decir
sus pasiones, y sus ansias,
abranle la sepultura,
repiqueñe las campanas,
venga el Cura, y Sacristan,
y aunque estén llenos de sarna
los Niños de la Doctrina,
porque otra cosa no falta.

Cel. Si su donaire te inquieta,
á hablarle llega, y descansa.

Leon. Dices bien: ha caballero.

Mir. Señor, mira que te llama.

Cosm. Perdonad, señora mia,
porque divertido estaba
en lo que vengo á tratar
con el dueño desta casa;
y así, descortés he sido,
y tambien porque no osaba
atreverme al Sol que gira
en la esfera de esta cara,
que en este abreviado globo
paso el Cielo tantas gracias,
tanto diluvio de fuego,
tanto incendio de las almas,
que tengo por imposible,
que el corazon que se halla
mas libre, ó no se sujete
en golfo de tantas llamas
al menor rayo: y temiendo
que mi vida peligrara,
el temor descortés me hizo;
mas ya que licencia tanta
me conceden vuestros ojos,
llego humilde á ver que manda
esta divina belleza
á este esclavo. *ap.* Qué bién habla!
yo soi quien ha de servirlos;
mas antes que hableis palabra,

os suplico me digais
vuestro nombre, y vuestra Patria.

Cosm. Si en esto, señora, os sirvo,
Don Colme Luxan me llaman,
y mi Patria es Barcelona.

Mir. En respuestas, y demandas
no estés mas, dila tu amor.

Cosm. La voz, y la lengua se atan,
quando decirselo quiero.

Leo. Amor, para qué dilatas *ap.*
el decirle mi pasión?

Mir. Animate esta vez. *Cosm.* Vaya:
señora, yor-

Mir. Note turbes *Cosm.* Quisiera:-

Mir. No hagas pausas.

Cosm. Saber tambien vuestro nombre.

Mir. Vna, y mil veces mal haya
quien sale con esto ahora.

Leon. En el modo, y en la traza *ap.*
con que habla D. Cosme, he visto
que tenia amor, y dilata
el decirlo de verguenza;
parece que las dos almas
se han conformado en aquesto,
pues temores tienen ambas.
Mas salga el temor del pecho,
el miedo la voz deshaga,
rompa grillos de verguenza
el amor que está en el alma:
mas ay honor! que no es justo,
que de libre sea notada
una principal muger;
vuelvan atras las palabras,
y no descubra la lengua,
aunque esto enamorada.

Mir. Qué temes, y te acobadas,
si esta mostrando el semblante,
que como tu está picada?

Cosm. No me decís vuestro nombre?

Leon. Toda Valencia me llama
Doña Leonor de Centellas.

Cosm. Qué mucho q me abrasáran, *ap.*
si su hermosura, y su nombre
tantas centellas exalan!

Señora Doña Leonor. *Le.* Qué decis?
Sale Don Jayme, y turbanse los dos.

Jaym. Siempre ocupada
has de estar de esta manera:
no consideras, que ultrajas
de los Centellas el trono?

Leon. Aqueste hidalgo te aguarda,
que dice, que quiere hablarte,
con negocios de importancia.

Jaym. Señor Don Colme Luxan,
que perdoneis mis palabras
os suplico, no adyerti,

quien con mi Leonor estaba,
y así bable de esta manera:

Qué mandais?

Cosm. De aquellas cartas, *Turbado.*
señor Don Jayme que traxe,
que he de partirme mañana,
quisiera llevar respuesta.

Mir. Aquesta es otra bobada
q has dicho. *Cosm.* Miron, qué dixe?

Mir. Que has de partirme mañana
has dicho á D. Jayme. *Cosm.* Cielo,
adonde desdichas tantas
tienen de llegar! qué harémos
en este caso?

Mir. Vna traza
se le ha ofrecido á mi ingenio,
dexame hacer.

Vase Miron, y hablan los dos á parte.

Leon. Quien pensára,
que quando hallé tanta dicha
tan presto (ay Cosme del alma!)
en desdicha se volviera;
publique el amor mis ansias,
á vér si obligar le puede,
que se quede, y no se vaya:
mal haya la corbardia,
el miedo, y temor mal hayan,
que siendo para casarme
con Don Cosme, no era infamia.
el declararle mi amor,
y siendo iguales las cosas
en calidad, no era riesgo
en que mi honor peligraba.

Jaym. Huelgome, que la sentencia
deste pleito, y desta causa,
en vuestro favor saliese;
luego embió á la posada
la respuesta.

Cosm. Vuefaced
mire si otra cosa manda,
pues para servirle tengo
obligaciones que bastan.

Sale Miron apresurado.

Mir. Ya me parece, señor,
que no partirás mañana. *Cosm.* Por q

Mir. Porque del Virrey,
que por instantes aguarda,
viene á buscarte un criado;
y dize, que al punto vayas
á verte con él. *Cosm.* Señor,
siendo persona tan alta,
quien el recado me embia,
no es justo que haya tardanza
en acudir á saber
la causa porque me llama.

Jaym. Decis bien. *Cosm.* A Dios, señora:

à Leonor llevo en el alma.

Leon. Señor Don Cosme Luxin,

Al entrar se le dice.

ya que el partir se dilata
veamonos esta noche.

Cosm. Adonde? *Leo.* En esta ventana.

Mir. Qué dices de mi capricho?

Co. Que es ingenioso. *Mir.* Mis trazas,
en los mayores aprietos
siempre son de mas de marca:
piénias verla aquesta noche?

Cosm. Pregunta es esta escusada.

Mir. Dígolo, porque si vienes,
y como ahora la hablas,
no dire, que eres amante,
fino que eres calabaza.

Vanse, y la en D. Lope, y Claudio de noche.

Cl. Como te va de amor de Doña Clara?

Lop. No quisiera que ahora se tratara
de esta materia, Claudio. *Cl.* Lope, amigo,
no te de pesadumbre lo que digo,
que como te juzgaba enamorado,
y tanto, no ha mil años lo has estado,
que a Adonis en ternezas excedias,
de esta suerte juzgue que te estarias,
y como es lisonjear un tierno amante
tratarle siempre de su amor galante,
no pensando Don Lope te enfadara,
por esto pregunté por Doña Clara.

Lo. Pues enfadame mucho, à fé de hidalgo.

Cl. Si acaso puedo yo servirte en algo,
dime lo que gustas. *Lop.* Es el caso,
q por Doña Leonor, Claudio, me abraza,
y llegando à decirla mi terneza,
tigre responde, llena de fiereza.
Esta noche pretendo, Claudio, amigo,
siendo toca en la calle, ser testigo
si otro fuera de yo la galantea,
para poder decir quando la vea
admitiendo finezas, que la honrada
en su retrete ha de estar cerrada.

Cl. Una ventana abrieron. *Lo.* Mi sospecha
de aquesta vez ha de quedar deshecha.

Sale Doña Leonor a la ventana.

Leo. Obscura noche vestida
de tinieblas, y de horror,
favoreceme piadosa,
y la amante de Endimion,
no la permita sus rayos,
hasta que me oculte yo.
Si hayra Don Cosme venido?
en la calle oi rumor,
sin duda es él, llamar quiero:
ce, ce. *La.* Ya llama.

Leon. Sois vos?

Cosme, no respondéis?

como tan cobarde sois?

Lop. Fingirme quiero su amante.

Cl. Bien harás. *co.* Sois vos? *Lop.* Yo soi

el amante mas dichoso,
que paga tributo à amor,
pues llega à tanto mi dicha,
que los rayos de esse Sol
delvanecen las tinieblas,
que causan en mi temor.

Salen Don Cosm. y Miron.

Mir. La noche es acomodada,
y pues hai buena ocasion,
te suplico que no seas
tartamudo. *Cosm.* Quien llegó
à la cumbre de dichoso,
nada le falta. *Mir.* Señor,
advierte, que la fortuna
los mas altos derribó.

Cosm. Ya no temo su mudanza,
pues ha fixado Leonor
su rueda varia hasta ahora.

Mir. Que esté firme quiera Dios.

Cosm. A la calle hemos llegado,
estas las ventanas son:
mas si no mienten mis ojos,
bultos se divisan dos,
y el uno hablando à la rexa:
ya se abraza el corazon
de zelos! *Mir.* No te lo dixes
mira si verdad salió.

Cosm. Qué he de hacer en este caso?
matárelos; pero no,
que de mi adorada ingrata
está por medio el honor,
y aunque me engañó, no justo
que se manche su opinion,
y se deslustre lo noble,
que de su tronco heredó.

Leon. Quando en mi casa estuvistes,
yo confieso que la voz
cobarde estuvo en el pecho,
y descubriros no oísó
la terneza con que os amo;
mas ya perdiendo el temor,
digo, que toda soi vuestra.

Lop. Qué es esto, vendado Dios!
sin duda me ha conocido,
y quiere de su rigor
disculparse: Claudio, amigo,
yo he llegado en ocasion
mas dichosa que pensé.

Clau. Por qué? *Lo.* pPorq en mi favor
ha salido la sentencia.

Leon. Mañana os pido, señor,
que en el Grao nos veamos.

Hace ruido Don Cosme.

B 2

Qué

Qué es aquello que soñó

Lop. Gente sospecho que viene.

Leon. Pues advertid, que a mi honor
no está bien que nadie os vea.

Lop. Mejores matarlos. Leon. No
os quiero tan fino amante,
que deis muerte a mi opinion.

Lop. Pues a Dios, Leonor hermosa.

Vanse Don Lope, y Clara.

Leon. El mismo vaya con vos;
retirada aquí he de ver
si vuelve Coime. Mir. Señor,
los dos se fueron, y pienso,
que ella se está en el balcon
aguardando a que tu llegues,
que pudo ser, que la vio
a la ventana, y llegasse
a lo zoso, y tocarron
a entretenerse con ella.

Coim. Bien dices, pero el temor
no me dexa asegurar:
mas aunque temblando voi: *Llega.*

Ay lugar para un amante,
que ser dichoso pensó,
quando otro llegó primero,
y le hurtó la bendicion?

Leon. Necio es amante que pide
lo que al otro se le dió;
y así, para tal se vaya,
que foi muger de valor,
y si hai alma para uno,
no la tenga para dos. *vas.*

Coim. Para aquesto me llamabas
ha fementida Leonor!
tanto gustabas que viesse,
para darme muerte atroz,
que empleabas tus finezas
en otro. Pues vive Dios,
que he de ser verdugo suyo,
ó que he de matarme yo. *vas.*

Mir. Acabóse; ahora puede
con verdad, y con razon
decir que primero llora
el que postrero llegó.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Salen D. Jayme, y Doña Clara asustada.

Ja. m. Perdido todo el color,
sobrina Clara, te veo,
que tienes saber deseo.

Clar. Verte en mi casa, señor,
me ha dado aqueste temor;
que como el venirme á ver,
para reñir suele ser,
y ha tanto que no te vi,

solamente el verte aquí
me ha hecho el color perder.

Jaym. Si aqueſſa la causa ha ſido,
reſtituya el corazon
al roſtro ſu perfeccion,
que otra ocasion me ha traido.
Recobre el color perdido
de tus mexillas la plata;
viva la fina eſcarlata,
de quien fue el miedo homicida,
y ſabrás que mi venida,
eſta vez de guſto trata:
oye, Clara. *Cl.* Ya, ſeñor,
con mas brio, y mas aliento,
llena el alma de contento,
perdido todo el temor,
y recobrado el color
te eſcucho. Jaym. Havrás de ſaber
(mui breve pretendo ſer)
que hallé á Don Lope Fajardo.

Cl. Entre confuſiones ardo. *ap.*

Jaym. Ocho dias puede haver
en mi caſa con Leonor.

Clar. Cielos, qué ſerá de mi? *ap.*

Jaym. Era de noche, y temi
ſer en mengua de mi honor;
preguntele con furor,
colerico, y ofendido:
Don Lope, a qué haveis venido
a mi caſa? y reſpondió,
como enojado me vió,
mui cortés, y comedido:
Digo aunque eſtoí con Leonor,
no ha ſido para ofenderos,
que ſolo he venido á veros,
para que me deis honor:
ſabed, que yo tengo amor
á vueſtra ſobrina Clara;
quiſiera que ſe tratara
caſamiento entre los dos,
y vine á hablaros á vos,
para que ſe eſfectuara.

Dixe, que lo tratara,
ahora a tratarlo vengo,
en aqueſto parte tengo,
pues eres ſobrina mia:

Que dieſſes el ſí queria,
ſi te inclinas á caſar,
yo te lo vengo á rogar:

Don Lope es rico, y Fajardo,
tu reſpueſta ſolo aguardo,
para volverſela a dár.

Clar. Yo confieſſo, ſeñor tío,
que en todo tratas mi bien,
y que es, confieſſo tambien,
Don Lope del guſto mio;

mas

mas forzar el alvedrio
a que con resolucion
dé respuesta, no es razon,
sin darle tiempo, y lugar,
para que pueda pensar
del caso la conclusion.
Que sin mirarlo casarse,
juzgo que no es acertado,
pues hai quien se haya casado
solamente por vengarse:
y despues mas triste hallarse,
que a los principios, se halló,
y no será bien que yo
dé palabra sin pensar,
pues sé, que hai pies para entrar,
pero para salir no.

Jaym. Cuerdoamente has discurrido,
mas tambien has de temer,
que por no te resolver,
quedes, Clara, sin marido:
a decirtelo he venido,
y pues consultarlo quieres
contigo por ser quien eres,
despues a verte vendré,
para que a Don Lope dé
la respuesta que me dieres. *vas.*

Clar. Qué respuesta te he de dar
si con él casada estoi:
mas por la fé de quien soi,
que no me dieron lugar
a poderme declarar
de Doña Leonor los zelos,
que si antes tuve desvelos
de Don Lope, y su rigor,
ahora Doña Leonor
sospechas me dá, y rezelos.
Quien dixera, quien pensara,
que diciendola mi amor,
in grata Doña Leonor,
tal suceso me ocultara:
que le quiere es cosa clara,
porque sino le quisiera,
lo que pasó me dixera,
mas por dexarme engañada,
fingió estar enamorada
de quien no sabia quien era.
No en valde mi ingrato amante:
en verme se detenía,
porque amor nuevo tenia,
que enamoraba galante:
y preciado de constante,
obstantando bizarrías,
estabas noches, y dias,
aquestas son quejas llanas,
mui presente a sus veritadas,
y mui ausente a las mías.

Pero no importa, Leonor,
que así me hayas engañado,
y que me hayas ocultado
la fineza de tu amor;
que quando llegue a rigor
de querermelo quitar,
su firma por mí ha de hablar,
y viendo que estoi casada,
tu quedarás engañada,
pues me quisiste engañar.

Sale Celio.

Cel. Aguardando está Leonor
tu prima para ir al Grao.

Clar. No estaba para sarao;
mas como la tengo amor,
no quiero usar de rigor.

Cel. Antes, señora, podrás,
si melancolica estas,
divertirte, y alegrarte,
que los jardines son parte,
para aquesto, y mucho mas.

Clar. En qué mi prima ha pasado,
Celio, amigo aquestos dias?

Cel. Siempre con melancolias
consultando esta el estrado.

Clar. Sabes si tiene cuidado,
que triste la obligue a estar?

Cel. Bien te puedo asegurar,
como hijo de quien soi,
que no he visto hasta oy
cosa, que sea de notar.
Lo mas que decirte puedo,
es, que con gracia, y donaire,
de suspiros puebla el aire,
de que yo suspenso quedo:
Y si mas dixere, excedo
los limites de razon,
y así en qualquiera ocasion,
que me pregunten, diré,
que suspira, bien lo sé,
mas no sé de qué passion.

Clar. Pues vamos a consolar,
pero mal dará consuelos,
quien para quitar los zelos
consuelos quiere buscar.

Cel. En el Grao se ha de hallar,
que sus frondosas riberas,
y concertadas hileras,
al mas triste dan placer.

Clar. Vamos, que allá he de saber
de aquellos zelos las veras.

Vanse, y salen Don Cosme, y Miron.

Mir. Donde vamos? *Cosm.* Que sé yo.

Mir. Al Grao havemos llegado.

Cosm. Un hombre desesperado
así mismo se ignoró,

é igo-

é ignorandome á mi mismo,
con mucha razon diré
que á donde vamos no sé.

Mir. No está malo el filogilmo,
mas quien aqueſſo alcanzó
no dira en tan trille estado,
que por falta del Letrado
eſte pleyto ſe perdió.
Porque ſi lo confideras,
te dixe ſin ſer doctor,
que es Valenciano amor,
todo invencion, y quimeras.
Miralo en el que has tenido,
pues te véſ en tal estado,
que ignoras ſi eſtás burlado,
ó ſi eſtás favorecido:
favorecido, eſſo no,
que ſi dar favor quiſiera,
te hablára de otra manera
la noche que te citó.
Luego vienele á inferir,
ſin que puedas eſcualarte,
que el llamarte fue burlarte,
para tener que reir.

Cosm. Digo, que eſtoi concludido,
la conſeſquencia concedo,
pero que eſtoi decir, puedo,
burlado, y favorecido.
Burlado viendo quedarme
á la Luna de Valencia,
quando entendí que licencia
teſia de declararme.
Favorecido, no hai duda,
pues yo tuve por favor,
decirme Doña Leonor,
que á vérſa de noche acuda.
Mas con todo tal eſtoi,
y entre burlas, y favores
crecen tanto mis dolores,
que no es adonde me eſtoi;
que aunque eſtoi favorecido,
quando me miro burlado,
los celos no me han dexado
caſi nada de ſentido.

Mi. Pues de quien eſtás zeloso?

Cosm. Aqueſte es mi mal tambien,
que el no conocer de quien
me trae inquieto, y ſin repoſo.
Que ſi á conocer llegara
el que los celos me dá,
eſtuviaſe muerto ya.

Mir. Aqueſſo es coſa mui clara:
porque eſtando yo á tu lado,
aunque no lo has menester,
yo sé que havia de volver,
como dicen, traſquilado.

Cosm. Repara, que dos mugeres
vienen alli. *Mir.* Quiera Dios,
que no te enredes con dos,
y que de nuevo te alteres.

Cosm. En el tallo, y en el brio

parece a Doña Leonor
aquella. *Mir.* Vendrá, ſeñor,
a diſculpar ſu deſvío.

*Retir. nje à uſi do, y ſalen Doña
Clara, y Leonor, con mantas, y
Celio, Paj.*

Leon. En fin, prima, eſtas zelosa?

Clar. Forzoſo es que celos tenga.

Leon. De quien los tienes de mi?

Clar. Eſcucha y fabrás mis quexaſ:

Alterado el corazon,
el alma llena de penas,
confuſo todo el ſentido,
y zozobrando la lengua,
te declaré, que Don Lope
(ay de mi!) que no quiſiera
volvertelo a referir;
pero ſin duda te acuerdas,
y aſſi no quiero canſarme
en repetir mis ofenſas,
que al pecho mas diamantino
canſarán ſi ſe refreſcan;
viendome deſconſolada,
me conſolaſte diſcreta,
agradecitelo entonces,
ojalá no agradeciera,
pues ahora vengo a vérme
por tu ocaſion con mas pena,
con mas rabia, con mas celos,
y con mayores ſoſpechaſ:
aqueſtas nacen, Leonor,
bien es que eſcuches ſuſpenſa,
de vér, que contando yo
mis congojas, y finezas,
tu roca ſorda a mis males,
echarſe a tu boca puertas,
por no decir, que Don Lope
a tu padre pide, y ruega,
que mi caſamiento trate;
tu padre, en eſeſto, llega
a decirmelo, y entonces,
por decir que en tu preſencia
ſe declaro, y me encubriſte,
al deſcubrir mi flaqueza,
la verdad de aqueſte caſo,
ſe engendraron en mi idea
ſoſpechaſ, que tu le quieras,
porque ſino le quiſieras,
no ocultaras mi ventura,
para quedarte con ella:
eſta es la cauſa, Leonor,

de

de mis zelos, y sospechas,
confidera si es bastante,
para que rabie con ellas.

Leon. Antes que satisfacion
te dé á tan locas quimeras,
me ha de decir, prima Clara,
una cosa que me altera.

Cosm. Qué harémos, Miron?

Mir. Callar,
que ellas dos tienen sus bregas,
y esta no es buena ocasion,
para que te favorezca.

Leon. En fin, dices que mi padre
te dixo, que en mi presencia
Don Lope se declaró?

Clar. Dixome desta manera:
Que hallandolo una noche
contigo, y teniendo menguas
de su honor, ardiendo en llamas
de zelos, y de tristezas,
le dixo: Qué haceis, Don Lope,
en mi casa? y por respuesta
dió lo que tengo contado.

Leon. Escuchame ahora atenta:
Que mi padre con Don Lope
me hallasse, verdad es essa;
que la ocasion le alterasse,
temiendo, que á los Centellas,
algun deslumbre viniesse,
tambien lo dice, y confiesa
el alma: pero decir,
que Don Lope en mi presencia
respondió lo que tu dices,
ello solamente niega;
porque mi padre: - *Cel.* Señora,
Don Lope con otro llega
donde estás. - *e.* Qué dices, Celio?

Cel. Lo que escuchas.

Leon. Ya mis quejas,
Clara, contra ti se vuelven.

Clar. Por qué?

Leon. Porque no siguió
Don Lope vuestras pisadas,
si tu no se lo dixeras.

Clar. Plegue á Dios que si mis ojos
le han mirado: - *Leon.* Dexa, dexa
las maldiciones, que ahora
de mui poquito aprovechan;
antes en parte me alegro,
que llegue, para que sepas,
Clara, de su misma boca,
que no admito sus finezas,
que sus requiebros me enfadan,
y me cansan sus ternezas,
echate el manto, y verás
tus desengaños, si llega:

tu, Celio, entrecanto llama
al dueño de aquesta huerta.

Cel. Voi al punto. *vase.*

Clar. Para qué le embias?

Leon. No es bien, que tengan
satisfaciones de honor,
testigos, que dañar puedan.

*Cubrese Doña Clara, y salen Don
Lope, y Claudio.*

Lop. Dixo á noche, que en el Grao
aquesta tarde la vea,
y vengo amante dichoso,
á gozar de su belleza.

Clav. Está bien, pero si acaso
siente, que contigo venga,
qué has de hacer?

Lop. No sentirá,
que es tan prudente, y discreta,
que siendo tu amigo mio,
con amistad tan estrecha,
gustará de lo que gusto.

Mir. Aqui es justo se requieran
las espadas, porque vienen
dos, y me han dado sospecha,
que es el uno tu contrario,
y siendolo, es cosa cierta
(si bien será a pesar mio)
que se ha de probar las fuerzas.

Cosm. Pluguiera al Cielo sagrado,
que yo tal suerte tuviera,
que así acabaran mis males.

Mir. Quieres que vaya á la Iglesia
á mandar abrir el hoyo?

Cosm. Oye, Miron, que ya llegan.

Lop. Señora Doña Leonor?

Leon. Quien os dá tanta licencia?

Lop. No me mandasteis á noche,
que os viesse aqui?

Clar. Mis sospechas
ya se van averiguando. *ap.*

Lop. En vuestra ventana mesma
me dixistes. *Leon.* Ay de mi! *ap.*
aquesto es para que crezcan
las sospechas de mi prima,
mal haya la muger necia
que á la ventana se pone
con su amante, quando ay puertas
que facilitan la entrada,
y desmienten las orejas
de quien se ajusta en esquinas
como cincelada piedra,
para escuchar lo que passa,
mas la industria lo remedia,
yo he de hablar claro á Don Lope,
porque mi prima no entienda,
que soi muger cautelosa,

Ya entiendo vuestra cautela,
 señor Don Lope Fajardo,
 mas Doña Leonor Centellas
 lo que de noche pronuncia,
 por la mañana no niega.
 Confieso, que anoche dixe
 á mi amante, que me viera
 esta tarde en este sitio;
 pero si bien se os acuerda
 (ya que fuisteis tan curioso,
 que echo centinela necia
 escuchaste lo que dixe,
 con las obscuras tinieblas)
 no os acordais, que á Don Cosme
 llamaba á voces mi lengua?
 Si os llamais Cosme, está bien;
 pero sino, ved que es mengua
 usurpar el nombre de otro,
 para acreditar finezas.
 Estas no las hai en mi
 para vos, y justo fuera,
 Lope, estar escarmentado,
 pues sabeis, que mi nobleza
 otra noche se os opuso,
 quando intentastes por fuerza
 robar la fragancia pura
 de mi candida azuzena.
 No os acordais, que mi padre,
 estando en tal competencia,
 entró, vió que en vuestra mano
 vibraba cuchillaterfa,
 que si executara el golpe,
 malograra de mis venas
 el carmin, y que enojado
 me arrojó de su presencia?
 No quedasteis vos con él,
 para desmentir su afrenta,
 que ya que afrenta no havia,
 forzosa era la sospecha?
 La disculpa que le disteis,
 vos solo podeis saberla,
 que como yo no os amaba,
 ni os amo, no me dió penas
 y así escucharla no quise,
 corrida de tal baxeza:
 es verdad esto, Don Lope?

Lop. Ojalá mentira fuera.

Leon. Pues si es verdad, como ahora
 vuestro atrevimiento intenta,
 ponerostan, descortés
 donde mis ojos os vean?
 No haya mas, señor D. Lope,
 y pues os hablo de veras,
 fenezcan los galanteos,
 y acaben las diligencias;
 que en defensa de mi honor,

siempre he de ser una mesma.
 Demas desto (hablemos claro)
 si yo sé, que teneis prenda,
 que os estima, y os adora,
 fuera bien hacer ofensa
 á quien del alma es amiga?
 No, Don Lope, essa fineza
 dexadla para otra parte,
 que yo aunque mucho os quisiere,
 sabiendo que estais prendado,
 entregara con violencia
 á la muerte el amor mio,
 á pesar de mi firmeza.

*Salen Celio, y Floro Jardinero,
 de villano.*

Cel. El Jardinero está aqui.

Leon. Vengais mui en hora buena.

Flor. Qué mandais á este criado,
 que no havra cosa en que pueda
 serviros, que no lo haga?

Mir. Señor, pues que todos llegan
 como moscas á la miel,
 lleguemos, gustemos della,
 que ya están los que te miran
 cansados de tu paciencia.

Cosm. Calla, Miron, q̄ estoi viendo
 en qué para esta quimera.

Leon. Por vida vuestra, hortelano,
 que me cojai dos dozenas
 de limones, los mejores,
 que se hallen en vuestra huerta.

*Vase a entrar por donde está Don
 Cosme.*

Flor. Voi á cogerlos al punto.

Cosm. Qué os dixo aquella doncella?

Flor. Qué sabeis vos si lo es?

Cosm. Que lo sea, ó no lo sea,
 este nombre, quise darla.

Flor. Dixome que la cogiera
 dos dozenas de limones.

Cosm. Está bien: dadme licencia,
 que con vos vaya á cogerlos.

Flor. Venid mui en hora buena.

Cosm. Vamos, Miron.

Cosm. Donde vamos?

hai otra invencion siquier?

Cosm. Amor todo es invenciones.

Mir. Mejor dirás borracheras.

Vanse los tres.

Lop. Señora, ya que se ha ido
 quien perturbó mi respuesta,
 quiero dárla, si me escuchas.

Leon. Qué podeis decir que sea,
 Don Lope, en abono vuestro?

Lop. Puedo decir, que si piensas,
 que yo á otro dueño me rindo,

ni hai impresion en mi idea
de otro amor mas que del tuyo,
lo que estimo me aborrezca,
lo que pretendo no alcance,
y que todo me suceda
quanto intentare al rebés.

Clar. Quien podrá tener paciencia
para oir ofensas tales?
pero escuchar la respuesta
de Leonor me importa ahora.

Leon. D. Lope, muger de mis prendas,
nunca finge, si aborrece,
ni obligada lisonjea:
y así, aquellas maldiciones
ya llegan a ser perfectas,
porque si vos me estimais,
yo no estimo cosas vuestras.
Si pretendéis alcanzarme,
es quebraros la cabeza,
y si decís, que á mi sola
el Dios rapaz os sujeta,
es falso. *Lop.* Falso, señora?

Leon. Si, D. Lope, pues hai quien pueda
testificar lo que digo
antes que acabe su vuelta
el farol, que alumbra el Orbe.

Clar. Vivas edades eternas *ap.*
por la quietud que me has dado.

Salen Don Cosme, y Miron de villanos, y
Don Co. me trae un ramo de
azahar en la mano.

Cosm. Mi dueño aguardando queda
con los limones cogidos.

Lop. Muchas desdichas me cercan
pues siempre vienen estorvos
quando yo no los quisiera.

Claud. Aguardar á que le vayan,
ya que voltaria su rueda
tiene contra ti fortuna.

Lop. Bien, amigo, me aconsejas.

Claud. Yo en tanto voi á esparcirme
por lo ameno de estas huertas. *vase.*

Lop. Y yo a buscarte iré luego,
Claudio amigo, con presteza.

Leon. Cielos, qué es esto que miro?
Si villano este no fuera, *ap.*
dixera, que era Don Cosme.

Cosm. Aunque atrevido os parezca,
recibid aqueste ramo,
y advertid, que no le diera *deselo.*
fino á vos sola. *Lop.* Conociéme!

Cosm. Doña Leonor de Cent llas,
pienso que os han de llamar.

Leon. Si llamo, verdad es essa.

Cosm. Pocas veces os he visto

mas sabed, que á la la primera
que os vi, el Dios velletero
me dió en medio de las cejas
un bravo golpe, y á fe,
que si diferente esfera
tuviera mi nacimiento
que presumido cometa
señalara á vuestra casa,
para ser el dueño della.
Mas como me dió fortuna
entre humildad, y baxeza
tan cortos merecimientos,
y contrapuestas estrellas,
estoime en mi traje humilde,
que las abarcas groseras
no frisan bien con lo grave
del brocado, y de la seda.
No penséis, que mis razones
dirijo á que os encarezcan,
que claro está fuera en mi
atreimiento, y soberbia.
Pero quiero que sepais,
que vuestros ojos me cuestan
mas de un rato de cuidado,
tanto que si ser pudiera
os fuera á ver muchas veces,
pero como la obediencia
de los amos es primero,
me obliga á que gustos pierda.
Tambien si he de hablar verdades
(si bien decirlo es baxeza)
me enamoré cierta vez,
y á la visita primera
me dixo, que aquella noche
la viesse. entendiéndose dexo,
estando yo enamorado,
que estaria dando priessa
al Sol, que abreviase el curso
de las postas, que gobierna,
y que fuese á darlas agua
al mayor golfo de perlas;
porque faltando sus luces
me ayudassen las tinieblas
á gozar dichoso amante
de mi amor con las Estrellas.
Voi á hablarla, y quando llego,
hallé ocupada la rexa,
fuese el que con ella hablaba,
llego yo con voces tiernas,
dixome: mui necio sois;
fuese, y para tal me dexa,
diciendo, que un alma tiene,
y á un solo dueño le entrega.
Quedé en la calle confuso,
llena el alma de sospechas,

si me citó, porque vieſſe
quien la ſirve, y galantea.
Y deſde entonces mi amor
prometi6 de hacer auſencia
de querer mugeres tales,
que engañan quando requiebran.
Y aſſi. eſta flor de azahar
os doi, por que en vos fenezcan
los azares que he tenido
deſpues que amor me ſujeta.

Leon. Declarado ſe ha Don Coſme,
y ſus razones me dexan
en mayores laberynthos,
que el intrincado de Creta.
Declarado ſe ha el enredo
de Don Lope; pero entienda
Coſme, que no eſtoi culpada,
libreme aqui mi inocencia.

Cel. Bien lo parla el Jardinero.

Mir. Pues ſi bien le conocieran
el ingenio, ſe eſpantaran,
deſde que anduvo á la eſcuela
di6 mueltras de ſer gran hombre;
en diez ſemanas y media
aprendi6 de todo el Chriſtos
ſolamente cinco letras.

Leon. En eſeſto, Jardinero,
q̃ eſta flor de azahar me entregas,
por que acaben tus azares?
Pues dime, aſſi vida tengas,
yo q̃ culpa tengo dellos,
que quando tu los deſechas
quieres que los tenga yo?
fineza es eſta groſſera.
Mas pues dices, que me quieres,
yo le eſtimo por fineza,
y por hacerte favor,
te digo, que ſi pudiera;
trocara aqueſſos azares
en amores, y ternezas;
pero para conſolarte
en tus anſias, y ſoſpechas,
yo apoſtaré, que tu Dama
no ha intentado hacerte ofenſa
deſpues que te quiere á ti,
en lo que un cabello peſa.
Y ſi la noche que dices,
que mand6 fueſſes á vér-la,
con otro galan la hallaſte,
yo me atreveré por ella
á jurar, que fue engañada:
que hai hombres, que ſin licencia
quieren tomar atrevidos
los favores que les niegan.
Y ſi por eſſo no mas

determinas no quererla,
vuelve á vér-la, que yo sé,
que la hallarás con firmeza,
y ſi entonces conocieres,
que mal ſemblante te mueltra,
ſin hacer caſo de mi,
proſigue en aborrecerla.

Coſm. Qué dices, Miron? Mir. Señor,
digo, que es ſabia, y diſcreta,
bien ha entendido la hiſtoria.

Coſm. Pues vos me mandais, q̃ vuelva
á proſeguir en mi amor,
ſerá juſto, que obedezca;
pero ſi al rebés ſucede
de lo que el alma deſea,
os tengo de echar la culpa.

Leon. Conſiento en eſſa ſentencia.

Coſm. Venid, pues, por los limones.

Vanſe Coſme, y Miron.

Leon. Vamos, que ya la centella,
que abraſando montes gira,
preſuroſa ſe deſpeña
al campo de los cryſtales.

Lop. Aguarda.

Leon. No me detengas,
que no eſtoi para eſcucharte.

Le. Aguarda, ó ſera por fuerza.

Leon. Qué quieres?

Lop. Aqui me has dicho,
no eſtimando mis finezas,
que haya teſtigo. que jure,
que ſoy dueño de otra prenda.

Leon. Por que eſculemos de lances,
hable la que eſta cubierta.

Vanſe Leonor, y Celio y deſcubreſe
Doña Clara.

Clar. Caballero mal nacido,
indigno de la nobleza,
que te han dado los Fajardos,
colocada en las Eſtrellas:
como la haces eſte ultrage?
Son aqueſtas las promeſſas,
que amante me prometias,
quando gozaſte la prenda
de mi honor mas eſtimada?
Mal haya, amen, la que necia
con dos palabras de azucar,
á hombres tales ſe ſujeta.
Antes de gozar, qué finos,
que bien hablan, y requiebran;
pero en gozando, qué falſos,
y qué llenos de tibieza.
Traidor, y falſo Don Lope,
no te acuerdas, no te acuerdas,
que me diſte una, firmada

de

de tu mano, y de tu letra,
que havias de ser mi esposo;
no bastaba esta promesa,
no bastaba esta palabra,
para no hacerme ofensa,
fino intentar con mi prima
tan impensada baxeza:
no le digiste á Don Jayme
mi tio; puec'io era,
que tratasse nuestras bodas
quando te halló con ella?
Pues vive Dios, falso Lope,
ya que has dicho en mi presencia,
que no tienes otro dueño,
que he de juntar las Centellas,
que te destruyan, y abrasen,
y yo he de ser la primera,
que contra ti vibre rayos,
para que desta manera
quedemos las dos vengadas
de estos agravios, y ofensas.

Dent. Leon. Vamos, Clara,

Clar. Ya voi, prima.

Lop. No te vayas tan resuelta,
aguarda un poco *Clar.* Qué quieres?

Lop. Decirte, que fue quimera
lo de nuestro casamiento,
que si pronació mi lengua
tal cosa, quando me halló
Don Jayme con su hija bella;
ni supe lo que me dixe,
ni es creible, que dixera
cosa tan disparatada;
sin duda Don Jayme sueña,
y soñó lo que te dixo:
demás, que no se me acuerda
haverte dado palabra,
y si la di, como aquellas
palabras se lleva el viento,
que no tienen subsistencia
en acabando el zumbido
del aire que se las lleva.

Clar. Plegue á Dios, traidor D. Lope,
que me vengan malas nuevas
de tu vida, y quanto intentes
todo al rebés te suceda.
Bien haces, niega palabras;
bien haces, niega promesas,
que algun dia, á pesar tuyo,
confessarás lo que niegas,
pues hai Justicia, y hai Dios;
Dios, en quanto á la conciencia;
y Justicia, á quien tu firma
ha de hacer q' no se tuerza. *vaf.*

Lop. Qué labyrintho es aqueste!

qué confusion es aquestas
sin duda Doña Leonor
me mandó, que aqui la viera,
para descubrir á Clara
mis amorosas finezas,
pensando que con aquesto
me obligara á no quererla;
pero engañale Leonor,
que al fuego ha echado mas leña
para incitarme á gozarla,
fino por gusto, por fuerza.

Vanse, y salen Doña Leonor, y Celio.

Leon. Celio, viste á Don Colmei

Cel. Si señora.

Leon. Di por tu vida, ahora,
ya q' viste el talento, y cópostura,
su cortesano hablar á su cordura,
si yo en quererle bien no la he tenido?

Cel. Digo, que cuerda ha sido,
y no por ser muger, de fragil lana,
que poca opinion gana,
que antes tu la has ganado,
por haverla empeñado,
por tan discreto dueño,
pues quando el vulgo sepa tu empeño,
en vez de murmurarte
(como lo suele hacer) y desdorarle,
vendrás á ser de todos embidiada,
mirando tu eleccion tan acertada,

Entre Don Lope.

Lop. En efecto, Leonor:-

Leon. Qué es esto, Cielos? *Turbase Leonor.*

Lop. Para darme desvelos
mayores, que hasta ahora he padecido,
ó por gusto que en esto hayas tenido,
ó por burla de mí, viendome amante,
me llamaste delante
de Doña Clara; porque Doña Clara
de tu boca escuchara,
que como amante fino,
á servirte me inclino,
para que ella zelosa
conmigo se mostrasse rigorosa,
y yo de ti enfadado,
entregara al olvido mi cuidado;
mas engañose en esso tu deseo,
que es poner azicates á mi empleo,
y pasando, Leonor, mas adelante.

Sale Don Jayme.

Jaym. Sin duda, es importante
negocio venir vos á aquesta casa
(el corazón de colera se abraza)
como, D. Lope, offais, siendo grosero,
no, noble Caballero,
villano, si, y villano fementido,

C 3

pues

Pues me haveis desmentido,
como pisar osais estos umbrales;
pensais que son iguales
a los de otros villanos;
imaginais acaso, que las manos
le faltan a mi brio,
para vengar tan loco desvario;
pues sabed, q̃ un agravio en mi linage,
a la sangre mas fria dá corage.
Vete, Leonor, de aquí.

Leon. Señor. Jaym. Acaba.

Leon. Tu hija soy, y esclava,
y es forzolo q̃ en todo sea obediēte. *vase.*

Ja. Delta suerte, D. Lope, se delmiente
a un hombre como yo?

Lop. Señor, no entiendo
lo que me estais diciēdo.

Ja. Tá presto se ha olvidado un Caballero
que me echó por tercero
con mi sobrina Clara,
para que efectuara
tan noble casamiento?
quereis decir q̃ en lo q̃ digo mientos;
pues oy a mi sobrina,
cuya hermosura es mas q̃ peregrina,
dixistes, que Don Jayme se engañaba,
y que como soy viejo lo soñaba.
Pues viye Dios, villano Caballero,
fementido, y grosero,
ya que con Doña Clara haveis estado,
de cortés, a trevido, y desairado,
y a mi no me cumplis lo prometido,
que vos haveis mentido,
y mentis treinta veces por la cara.

Lop. A deshonra tan clara,
y tan viles razones
treinta mil bofetones,
por paga era mui poco,
mas dexote con uno como a loco,
que tengo por deshonra,
para vengar agravios de mi honra,
escribir de mi nombre, y de mano,
dos veces me he vengado de un villano.

Dale un bofetón, cae Don Jayme, y vase Don Lope.

Jaym. Aguarda un poco a levoso,
no te ausentes tan ufano,
de que haya hecho tu mano,
un hecho tan poco airoso:
mas si corres temeroso
de ver, que hai en mi valor,
para vengar este error
bien haces, corre ligero,
que alcanzarte presto espero
con las alas de mi honor.

Vase à entrar, y sale Doña Leonor.

Leon. Donde vâs? Jay. Ay Leonor mia!

Leon. Qué tienes? Jay. Para estar loco
me viene à faltar mui poco,
y así de mi te desvia,
pues alcanzarte podria
de mi furia, y mi rigor.

Leon. Qué tienes, padre, y señor?
tu de agua los ojos llenos?

Ja m. Tengo mas, y tengo menos.

L. De qué es lo mas Jay. De deshonra.

Leon. Y lo menos? Jay. De mi honra.

que es lo que lloran los buenos.

Aquí Don Lope escribiô
en abreviados renglones,
que treinta mil bofetones
en uno solo me diô:

en el suelo me arrojô
como papel chancelado,
y como estâ deslustrado
de mi nobleza el papel,
a que me dê voi trâs el
el lustre que me ha quitado. *vase.*

Leon. Aguarda, padre, y señor,
y repara como sabio,

que para vengar tu agravio
(el mio diré mejor)

tiene mi pecho valor
de lo mucho que le has dado:

Celios! Cel. Señora. Dentro Celio.

Leon. Recado de escribir.

Saca Celio recado de escribir, y sientase Leonor.

Cel. Aquí está.

Leon. Presto la mancha saldrá
de lo que Lope ha borrado.

Escribe Doña Leonor, y sale Doña Clara.

Clar. Bien quisiera, prima hermosa,
no decirte a lo que vengo.

Leon. Para la furia que tengo
vendrà a ser superior cosa.

Clar. Porque no quedés quexosa,
quando tu amor es tan fino,
Don Cosme está de camino.

Leo. Qué dices? Cla. Lo q̃ me escuchas.

Leon. Ea, penas, venid muchas
(entre dudas delatino)

Aquí me combate amor,
allí el honor pide ayuda,
no sé a qué parte me acuda,
si al amor, ó si al honor:
pero cesse mi temor,
a uno, y otro me acomodo,
disponiendolo de modo
mis nobles resoluciones,

que

que entre tantas confusiones
quede satisfecho todo.

Adonde Don Cosme está?

Clar. En mi casa le dexé.

Pónese à escribir, y cierra los dos villetes.

Leon. Pues aguarda escribir, breve la nota será.

Clar. Date prissa, que estará aguardando con cuidado.

Levántase.

Leon. Prima, aquesto está acabado, pero dime por tu vida:

sabes aquesta partida de qué se haya ocasionado?

Clar. Que de amor está perdido, dice, y premiado mui poco, y por no verse mas loco toma el irse por partido.

Pone los sobre-escritos, y cruéalos.

Leon. Que le des este te pido, quizá le tendrá mi amor: tu, Celio, lleva al traidor de Don Lope este papel, que quiero curar en él la enfermedad de mi honor.

Vanse, y salen Don Lope, y Claudio.

Clar. Mal hiciste. Lop. Mal, ó bien, ya se hizo. Clar. Pues a lo hecho suelen decir, ruego, y pecho, pero ruina fatal no. Don Lope, temblando estoi, que son muchos los Centellas, y con tan justas querellas por arruinado te doi.

Lop. Pierde, Claudio, esos temores, que tambien son los Fajardos alentados, y gallardos en ocasiones mayores.

Sale Celio con el papel.

Cel. Doña Leonor mi señora, este me dió que te diese.

Lop. Dixote, que respondiesse?

Cel. Respuesta no pide ahora; abrele, y en él verás

lo que pide, y lo que ordena.

Lop. Quejas serán de su pena.

Cel. Leyendole lo sabrás. *vas.*

Lop. Casi confuso he quedado, Claudio amigo, desta accion,

Clar. De toda esta confusion, y de todo este cuidado, puede sacarte el papel.

Lop. Dices bien, abrirle quiero, aunque de su enojo infero, que vendrá veneno en él.

Abre el papel.

Breve nota, sentimiento ostenta su brevedad.

Lee. A mi padre al punto hablad sobre nuestro calamiento.

Claudio, entiendes este punto, que escribe Doña Leonor?

Clar. Segun es su tenor, que ha consultado barrunto el caso, y viendo, que son los Centellas, y Fajardos tan nobles, como gallardos, y de célebre opinion, á los dos ha parecido (no sé si bien lo acomodo) hace pazes deste modo.

Lop. Discreto pensar ha sido.

Clar. Aqueste es mi parecer: quando le piensas hablar?

Lop. No lo pienso dilatar, a la mañana ha de ser; porque con ventura tal, acabando su desden, lo que no quiso por bien, viene á conceder por mal.

Vanse, y sale Miron, y Don Cosme, trae la carta que llevó Doña Clara.

Mir. Bien te estaba el capoton del codicioso Hortelano, que presto largó la mano, quando sacaste el doblon. Pero dexando esto á parte, qué dice Doña Leonor? escribete algun favor? si es favor, tengamos parte.

Cosm. Y si son penas? Mir. Las penas, por ser siempre tan peladas, son malas para tomadas, para dexadas son buenas.

Cosm. Ahora dirá el papel, si son penas, ó favores.

Mir. El premio de tus amores sospecho, que viene en él.

Abre el papel, y lee.

Cosm. lee. Si os preciais de Caballero, como os preciais de galán, en el campo de San Juan aquesta noche os espero.

Mir. Ay confusion? ay quimeras?

Cosm. Considera tu, Miron, si puede dar confusion quien habla desta manera.

Lee. Si os preciais de Caballero, como os preciais de galán, en el campo de San Juan

aquesta

aquesta noche os espero,
 Quien puede dudar aquí,
 hablando con tal desvío,
 ser papel de desafío?
 Mas si acaso la ofendi
 en hacer aquel disfraz?
 Pero no, no le ofendí,
 porque entonces respondí
 con semblante mui de paz.
 No entiendo, que pueda ser,
 escribirme desta suerte.

Mir. Elucha atento, y advierte,
 si lo quieres entender,
 todo quanto escribe aquí
 son razones de azul, y oro,
 que por guardar su decoro
 las ha colorido así;
 tu la embiaste á decir,
 que tu partida es mañana,
 y como no pierde, y gana,
 contigo se quiere ir,
 que estando en tu compañía,
 mejor os podreis casar;
 si aquesto es desafío,
 vengan muchos cada día.

Cosm. Sin duda en lo cierto has dado.

Mir. Tengo ingenio peregrino.

Cosm. Con esso lera el camino:-

Mir. Qué, señor? *Cosm.* Menos cansado:
 vamos á casa, que es tarde.

Mir. Si, ya es hora de cenar.

Cosm. Y me causará pesar,
 que Doña Leonor me aguarde.

Mir. La cena esté prevenida
 con que poder regalarla,
 que esta noche pienso dársela
 el parabien de salida.

*Vanse, y sale Doña Leonor de hombre
 de noche.*

Leon. Qué mal un corazon noble
 repota, si está ofendido;
 y qué bien al mas cobarde,
 le fomenta, y le dá brios.
 A Don Lope le escribí,
 que en aqueste ameno sitio
 le aguardaba aquesta noche,
 adonde del valor mio
 conozca las bazarrias,
 y sepa, que aunque de vidrio
 la sabia naturaleza
 á las mugeres nos hizo,
 el vidrio en bronce le trueca
 en apretados peligros,
 para castigar valiente
 á villanos atrevidos.

Ya es hora de que viniera
 mas de tardarle colijo,
 que teme de mis alientos
 la venganza, y el castigo.
 Mas con todo he de aguardarle.

Sale Don Cosme de noche.

Cosm. Este es el campo, y el sitio
 en que me escribe Leonor,
 que aguarda: si aun no ha venido;
 pero que dudo: que amor
 es tan brioso, aunque niño,
 que alas se pone en los pies
 quando tardarse no quiso.

Leo. Ya viene, fino me engaño.

Cosm. Entre aquellos sauces miro
 un bulto, sin duda es ella.

Leon. Aquí de sus desatinos
 pagará el atrevimiento;
 porque el agravio que hizo
 a mi padre, y a mi honor,
 me infunde valor, y brio.

Cosm. Es Doña Leonor? *Leon.* Yo soy.

Cosm. Aqueste favor estimo
 como es razon, y en el alma
 le tendré siempre esculpido
 para pagarle a su tiempo;
 pero ahora, dueño mio,
 no será bien nos cansémos
 en episodios prolijos.

Leon. Valgame Dios! no es D. Cosme
 el que está hablando conmigo;
 mas yo á Don Lope he llamado
 con carta de desafío.

Cosm. Vamos, mi bien. *Leo.* Poco a poco,
 que a este sitio no he venido
 a escuchar finezas locas,
 rebozadas con delitos:
 sabes para qué te llamo?

Cosm. Hasta ahora no he sabido
 mas, de que amorosa quieres
 irte mañana conmigo.

Leo. Qué es contigo? Vive Dios,
 Caballero mal nacido,
 que antes me diera la muerte,
 que hiciera tal desatino.
 Aquí tengo de matarte,
 y luego dexaré escrito,
 con tu sangre fementida,
 en estos sauces, y alisos:
 Aquí yaze un Caballero;
 Caballero! mal he dicho:
 un villano, que a mi honra
 quizo echar un sambenito.

Cosm. Reportate en tu language.

Leon. De que hago lo que digo.

Cosm.

Pues yo q̄ agravio te he hecho?
 Ya te haces olvidadizo?
 Gultas de que lo repita?
 Pues no quiero repetirlos:
 Toma la espada. *Cosm.* Señora,
 que esse fuera el delito
 primero que cometiera
 contra ti: tal barbarismo
 no he de hacer; pero si acaso,
 el haver te yo querido
 con tan fino amor te ofende,
 qui esto i a tu servicio,
 matame, para que acabe
 de una vez amor tan fino.
Leon. Essas finezas, Don Lope,
 ahora no las admito.
Cosm. D. Lope: D. Cosme foi.
 Ha traidor, ya te he entendido
 en la voz, si lo pareces,
 pero confidero, y miro,
 que eres Lobo, y te disfrazas
 con la piel de blanco armiño.
 El agrado te acogias,
 temeroso del castigo,
 pero no valdra el agrado,
 si bien esse nombre estimo.
 Si pudiera perdonarte
 por el qualquiera delito;
 pero no perdamos tiempo,
 desnuda el azero limpio,
 no quieres que furiosa
 mate *Cosm.* Quien havrá visto
 talion mas apretado?
 No reñir conmigo mismo?
 No con la imagen que adoro?
 No con el Sol a quien sigo?
 Qué es esto, Sagrados Cielos?
 Quien vió mayor laberinto?
 Ya tu dilacion me cansa.
Cosm. Si es forzoso, no resisto. *in n.*
 No reñir, mas pesárame,
 que de mi esto que los filos
 se ofendan en un cabello.
Leon. Detente, que me has herido,
 y temo, que es penetrante
 la herida, mas no delicto
 de mi venganza, hasta tanto,
 que te vea cadaver frio. *vase.*
Cosm. Aguarda, Leonor hermosa,
 superame, Angel divino,
 que si bien no esto culpado
 en nada de lo que has dicho,
 por darte gusto iere
 homicida de mi mismo.
 Valgame Dios! si es Leonor
 la que conmigo ha reñido!

pero yo en qué la ofendi
 para tales desafios?
 Ea, confusiones, ea,
 ea, penas, y martyrios,
 acabadme de una vez,
 si no es ahorro, si vivo,
 á vista de lo que adoro
 entre tantos parafismos.
 Pues si el bien tengo presente,
 y gozarle determino,
 huye tan veloz de mi,
 que sin penetrar sus visos,
 lo que al parecer es facil,
 se convierte en laberintos.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

*Sale Don Jayme, que trae la carta
 de Don Lope en la mano, y Doña
 Leonor de Dama, con van-
 da en el brazo.*

Jaym. En efecto, tu, Leonor,
 cuyos nobles pensamientos,
 hasta ahora competian
 con los candores de Phebo;
 llevada de tu apetito,
 no se yo porque successo
 al agredir de una infamia,
 que la escribió con sus dedos:
 en el papel de mi rostro,
 bruñido, limpio, y terso,
 y ahora con tal borron
 lucio, deslustrado, y feo,
 mas que enojada, amorosa
 escribes tiernos requiebros?
 ha Leonor! qué bien estimas
 la Nobleza, que te dieron
 los Centellas, cuyo tronco
 brotó con tal pujamiento,
 que sus pimpollos llegaron
 á competir con los cedros!
 tu, quando esto deshonorado,
 quando tengo puesto un vicio
 de infamia sobre la plata,
 que fue oro en otro tiempo,
 escribes, que á verme venga,
 para que en tu calamiento
 se trate con quien postró
 todo mi honor por el suelo!
 has escrito este papel,
 porque venga a ser espejo
 de mi agravio, y mi de honra;
 y quando llegará á verlo
 me refresque la venganza?
 y estando el agravio fresco,
 destilen fuego los ojos,
 brote el corazon y eneno,

los alientos se remozen;
 y quando yo por ser viejo
 no pueda, incite a los mios,
 que saquen el limpio azero,
 y acudan á la venganza?
 si por aquesto lo has hecho,
 premio aquesta accion merece,
 alabo tu pensamiento:
 mas no, Leonor, ya conozco,
 que anda el amor de por medio,
 y no mira en puntos de honra,
 por ser rapaz, y ser ciego.
 Pensabas, que tanto daño
 se resarcia con esto,
 que le avisas que me vea,
 y que me hable al momento,
 para que trate tus bodas?
 No, Leonor, viven los Cielos,
 que mientras yo tenga vida,
 no has de lograr tus deseos.
Leo. Tan turbada me han dexado
 de tus razones los ecos,
 que entre affligida, y confusa
 á responderte no acierto:
 yo á Don Lope; yo á Don Lope.
Jay. No quieras dorar tu yerro.
Leo. Cor fieslo que le escribi,
 pero fue con otro intento.
Jay. Que otro intento pudo haver,
 si á voces esta diciendo
 esta carta, y vesla aquí
 de tu mano, y de tu sello.
 A mi padre al punto hablad
 sobre nuestro calamiento;
 y aqui, Don Lope, ha venido
 á tratarlo. *Leon.* Santo Cielo,
 qué laberinto es aquesto!
 digo, señor, que con fieslo
 haverle escrito, mas fue,
 para que en el campo ameno
 de San Juan, aquella noche
 midiésemos los azeros,
 que aunque soi muger, los brios
 de tus marchitos alientos,
 con el agravio presente
 revivieron en mi pecho.
 Sin duda, que se trocaron
 los papeles, y á mi dueno
 llevó Clara el de Don Lope,
 y á Don Lope, llevó Celio
 el de Don Cosme Luxan:
 mi turbacion trazó aquesto,
 para mayores desdichas;
 mas para todo hai remedio,
 descubramos la maraña,
 amor lince, y Dios flechero.

Jayme

Jaym. Muí al contrario, Leonor, me informa lo que estoi viendo en este papel, si aquí de tu letra escrito veo: á mi padre al punto hablad sobre nuestro casamiento; y Don Lope viene á hablarme: como quieres que dé credito a lo que dices? L. o Señor, ya que el aprieto postero ha llegado de estos lances, escucha. Jaym. Ya estoi atento. Leon. Yo confieso, que a D. Lope, no por amor que le tengo, ni por estimar finezas de rondas, y galanteos, escribí un papel, y en él en abreviados conceptos, le llamaba á desafío, si acaso era Caballero; la verdad, señor, te digo, pero estandole escribiendo, alborotada mi prima, lleno de temor el pecho, entró, y me dixo: Leonor, bien quisiera escuchar esto, mas como te quiero bien ocultartelo no puedo, mañana se vá Don Cosme, si hallas algun remedio, para detenerle, yo hago en esto lo que debo. Apenas estas palabras escuché, quando me quedo mas que carambano elado: porque la sangre en el cuerpo saltó a sus obligaciones; quedando tan sin aliento, que fue mucho no morirme: mas el generoso centro de la vida, cuidadoso de la mia en tanto riesgo, aliento me restituye, y volviendo al sér primero, tomé la pluma, escribible, que te hablasse, el papel cierro, y como estaba turbada, entre amores y entre incendios del agravio de Don Lope (ay Dios!) los papeles trueco, dando a Don Lope el de Cosme, y a Cosme el de Lope dieron. Aquesta herida lo diga, que ahora en el brazo tengo, pues por salir a vengarte vine hallarme en mucho empaño

con Don Cosme, imaginando ser Don Lope el que el azero esgrimia, mas si el fuera, que no me costara creo la sangre que me ha costado; que la culpa quita alientos, acobarda al mas valiente, y al animoso dá miedos: esta es la verdad, señor, que bien á Don Cosme quiero, lo es tambien, y si lo hicieras (señor, y padre) mi dueño, aunque en las mugeres nobles viene á ser atrevimiento, yo fuera dichosa hija, y tu padre verdadero. J. y De tus pensamientos nobles, querida hija, me alegro, que bien merece este nombre, quien tiene tal pensamiento. Y ahora, que cierto estoi, que no estas culpada, quiero satisfacer á Don Lope: donde está? Leon. En este aposento. Has de volver donde estoi (va. Jay Si, Leonor, al punto vuelvo. Leo. Valgame Dios, qué de penas se amontonan en mi pecho! O quien hablara a Don Cosme, para decirle el enredo del papel: si se havrá ido, entre dudoso, y suspenso deste suceso pasado? si dará quejas al Cielo de mi trato: que alevoso le llamé, y mal Caballero. (Ay de mí!) todo es desdichas; mas (ay Dios) de qué me quexo, si él se declaró conmigo, y yo no quise creerlo? Padezcan, pues, mis sentidos, salga a pedazos deshecho el corazon, pues yo sola tengo la culpa de aquesto.

Salen Miron, y Don Cosme.

Mir. Donde váis?

Cosm. A despedirme

de D. Jayme. Mir. Y es de cierto, que nos hemos de ir?

Cosm. Por Dios,

Miron, que ha de ser tan cierto, como el Sol alumbra el Orbe.

Mir. Y si acaso mira tierna Doña Leonor, qué has de hacer?

Cosm. Ser risco en la mar expuesto a las olas, sin que en mi

se divise un movimiento.

Mir. Yo he visto otros muchos bravos,

que con solo dos pucheros, que hace la tal melindrosa, son cera blanda, que al fuego hacen dellos quanto quieren, y de ti será lo mismo.

Allí está Doña Leonor.

Cosm. Pues atrás me vuelvo, que yo no la busco a ella.

Mir. Ahora tenemos esto?

Leon. Señor Don Cosme?

Mir. Mira que te llama.

Leon. Tan grosero

en aquesta casa entráis?

Cosm. Tengo por azar el veros, y así me vuelvo a la calle.

Salen Don Jayme, y váse á entrar Don Cosme.

Jay. Señor D. Cosme, tan presto daís la vuelta? Cosm. Señor, si,

porque a despedirme vengo de vos, y no será justo,

que os dé sospechas, y celos, si me halláis con vuestra hija.

Jaym. De tan noble Caballero no tengo que sospechar:

qué decis? Cosm. Tengo dispuesto para esta tarde el viaje;

y solo saber pretendo, si me mandáis en que os sirva.

Jaym. Venís a tan lindo tiempo que me escusáis de buscaros;

si bien el veros resuelto, para hacer vuestro viaje

tan brevemente, me ha puesto en cuidado. Cosm. Si ser viros

en alguna cosa puedo, en Barcelona esperad,

y vereis como procedo, pero mandar que me quede

otra vez aquí, aunque excedo los limites de cortes,

perdiendoos a vos respeto; el partirme es tan forzoso,

que no puedo hacerlo menos. Leon. Todos estos son enojos,

que tiene conmigo, ay Cielos, qué de desdichas me cercan!

Mi. Hasta ahora bié lo has hecho pero si llega Leonor,

te ha de ablandar sin remedio. Cos. No ayas miedo q me abland

Mir. Solo aquesto me dá miedo. Jay. Por vuestra vida, D. Cosme

que me digais, si merezco
saber la causa: qué causa
os obliga á que resuelto,
esteis de iros esta tarde?

Cosm. Tuve á noche cierto encuentro
con persona de importancia;
y estando en Valencia, temo
no salir bien otra vez,
que como soi forastero,
no habrá quien haga mis partes.

Jaym. Yo, Don Cosme, las he hecho:
oyendo el caso he sabido;
y así, aseguraros puedo,
que á quien la sangre sacastes,
os quiere como vos mismo.

Y si acaso os da cuidado
aquel villete, que os dieron,
de que para vos no se hizo,
podeis estar satisfecho.

Y si este encuentro temeis,
no temais tales encuentros,
que yo os aseguro las paces.

Cosm. Estando vos de por medio,
no hai mal que temer se pueda.

Mir. Ya el risco se va rindiendo
a las olas de la mar;
solo falta el suave viento
de Leonor, que si este sopla,
cierto estoi, que nos quedemos.

Jaym. Quisiera, Cosme, casaros.

Cosm. Con tan grande calamiento,
no tendrá duda, señor,
que sea bueno el calamiento;
pero con quien? *Jaym.* Con mi hija
Leonor. *Cosm.* Yo ganaré en ello,
fino hubiera de partirme:
mas si con este concierto
quereis, señor, que se haga,
por mi parte ya está hecho.

Jaym. Con tanta resolución?

Cosm. Señor:— *Jaym.* Vienes en esto,
Leonor? *Leon.* Si yo soi quien gana,
razon es, que venga en ello.

Cosm. Pues con esta condicion,
que havemos de partir luego,
esta es mi mano. *Leon.* Y la mia es a—

Mir. Buen provecho (que esta
os haga, amen, la lazada.

Cosm. Vamos, pues, á disponernos
para el viaje. *Mir.* Por Christo,
señor, que yo no te entiendo.

Cosm. Pues yo me entiendo a mi.

Mir. Tienes por ventura celos?

Cosm. No, Miron, mas esto hago,
por no venir á tenerlos.

Vanse, y salen Don Lope, y Claudio.

Claudio. Has negociado bien?

Lop. De tal manera,

que de otra suerte, Claudio, lo quisiera.

Cla. Pues, como has negociado?

Lop. Hayrá, como ser pude engañado
con el papel de desafío,
pues quando pensé estar favorecido,
fué para mi de tal quimera,
que el papel, que me dieron, de otro era.

Cla. No está malo el engaño;
pero ya que has sabido el desengaño,
y sabes, que a otro escribe esas finezas,
y que en nada le estiman tus ternezas,
qué aguardas a la puerta de su casa?

Lop. El corazon de celos se me abrasa;
entró allá un forastero,
hai dentro grande ruido, y saber quiero,
si es posible, la causa.

Cla. Este lacayo puede poner pausa
a todos tus deseos.

Sale Miron alborotado mirando al paño.

Mir. No es tiempo ya de aquellos galanteos:
miren, por vida mia,
la Gallegita con lo que venia.

Lop. Por vida vuestra, hidalgo:—

Mir. Bien sé que lo soi; pero si valgo
alguna cosa para su servicio,
me tendrán vuestrascedes muy propicios
mas ha de ser de prieta,
que ponen ya la mesa,
y si en ella no asiste mi presencia,
me quedará á la Luna de Valencia.

Lop. Que me digais os pido,
por qué ocasion este alboroto ha sido?

Mir. Está bien preguntado:
con mi señor Don Cosme se ha casado
Doña Leonor, asombro de hermosura,
y el casamiento se hizo en coyuntura,
y siendo inexcusable su destino,
que estaba de camino;
y el ir á Barcelona ser forzoso,
anda la casa toda sin reposo;
ya de camino estamos,
y para caminar solo aguardamos
a Don Jayme, que fué por la licencia
del Arzobispo, para que en presencia
del Cura de esta Aldea mas cercana
se case la Diana
de estos valles, y fijos.

Aquestos son, señor, los alborotos,
que se han causado ahora en esta casa;
aquesta es la verdad de quanto passá;
y pues no es para mas, y se hace tarde,
perdone vuestrascedes, a quien Dios guarde.
Cla. Parece, que has quedado (de. vase.
con lo que este lacayo ha relatado,

D confu-

confuso, absorto, y mudo.

Lop. Darne pena no pudo mas triste, y mas penosa; pero vamos al puerto de Tortosa, donde verás, amigo, lo q̄ hago.

Cla. Si el ser tu amigo con aqueſſo pago,

vamos mui norabuena, mas no quifiera que en mas grave pena

se embarcára tu intento.

Lp. En Tortosa sabrás mi penſamiento.

Vanſe, y ſalen Don Lope, y Doña Clara.

Cla. Con guſto ſe fué Leonor.

Ley. No es mucho vaya con guſto, que no puede haver diſguſto en caſados con amor.

Cla. Quando ha de partir mi tío?

Jay. Mui brevemente ſerá.

Clar. Primero ſe tratará eſte caſamiento mio.

Jaym. De Lope agraviado eſtoí, mas hago al Cielo teſtigo, que ſe ha de caſar contigo, ó no ſeré yo quien ſoí.

Clar. Edades largas, ſeñor, tributes cenſo a la vida,

Jaym. En el alma eſtá eſculpida la ofenſa hecha a mi honor:

mas yo le haré confeſſar, ya que ahora ſe deſdice, que Don Jayme verdad dice, y que me vino a rogar, que lo trataſſe contigo; que paraque lo confeſſe, aunque a Don Lope le peſe, baſta que yo ſea teſtigo.

La ropa he de componer para llevar a Leonor;

y aſſí, vamos, que tu honor por mi cuenta ha de correr. *vanſe.*

Salen Don Coſme, y Doña Leonor de camino.

Coſm. Vienes canſada, Leonor?

Leon. Mal me puedo yo canſar, quando para deſcanſar,

tu eſclava me hizo amor.

Coſm. Eſtimo aqueſſe favor, ſi bien deſpues que te vi, tan eſclavo tuyo fui, que el alma te hizo ſu dueño, poniendome en tanto empeño, que en ti vivía, y no en mi.

Mil almas tener quifiera

para emplearlas, Leonor, en tu amor, porque tu amor es de ſuperior eſfera,

y yo contento viviera con tan ſoberana ſuerte,

viendo, que ſin merecerte, publica mi oſſadia,

que pocas almas tenía, mi Leonor, para quererte.

Leon. Yo ſoí quien puedo decir, ſin lilonja, Coſme mio,

que de mi amor no me fio, para poderte ſervir:

y aſſí te quiero advertir, ya que la ocaſion me ofreces,

que ſi digo muchas veces, que te amo con amor loco,

todo lo que digo, es poco para lo que tu mereces:

y caſi vengo a penſar,

viendo mi excelsivo amor, que como temprana flor,

a ſazon no ha de llegar.

Coſm. Qué te obliga a imaginar, Leonor, en tan dulce eſtado,

coſa de tanto cuidado?

Leo. El conſiderar, mi bien, que los que te quieren bien,

caſi nunca ſe han gozado.

Coſm. Ceſſe la pena, y deſvelo, que te da eſſe penſamiento,

porque nueſtro caſamiento, Leonor, le ha ordenado el Cielo.

Y aſſí pierde eſſe rezelo, no te aſſija, ni te altere,

tu amor larga vida eſpere, ſin darte tantos cuidados,

que los bien, y mal caſados ſe gozan lo que Dios quiere.

Sale Mir. Ya eſtá todo prevenido, ſeñor, para caminar,

pero falta vida al mar, de la mucha que ha tenido:

el Marinero ha ſubido a la gavia, y dice ahora,

que al deſpertar el Aurora viento apacible tendremos,

y alegres caminarémos en tanto que el Alva llora.

Coſm. Entra, Leonor, en el mar, que yo en ſu margen gallarda,

lo que el Zefiro ſe tarda, me divertiré en cazar;

deſde allí verás tirar al conejuelo medroſo,

que alegre, uſano, y gozoſo

ſale a pacer eſmeralda

en la maritima falda de aqueſte pielago undoſo.

Leo. No, mi bien, aqui eſtaré a la ſombra de eſte riſco,

a quien el verde lentiſco humilde beſa ſu pie:

aqui a Celio llamaré, ſi bien, quedandome aqui,

el alma, que vive en mi, en la caza ha de ſeguirte:

aqueſto es, Coſme, decirte, que no me hallaré ſin ti.

Coſm. Preſto volveré, mi cielo.

Leo. No ſiendo de aqueſſa ſuert mas cierta ſerá mi muerte,

que no la del conejuelo.

Coſm. Vamos, Miron.

Mir. Ten conſuelo, ſeñora, con que han de vér,

antes del anochecer, de tus luces los reflexos,

a tus plantas mas conejos, que un alno pueda traer.

Vanſe, y ſale Don Lope viſtido de Marinero.

Lop. Donde eſtá el ſeñor D Coſme?

Leo. Ahora a caza ſe fué.

Lop. No es mala ocaſion aqueſta para lo que he menester.

Leo. Qué modo de hablar eſte Marinero deſcortes?

es del mar eſſe lenguaje?

Lop. Sabes quié ſoí? *Leo.* No lo ſé.

Lop. Pues eſcuchalo, y ſabraslo.

Eſte veſtido, que véſ,

es improprio en mi. *Le.* Y el modo de hablar improprio es tambien,

aunque ſea quien me habla, diſfr: zado el miſmo Rei.

Lop. Yo ſoí Don Lope Faxardo, que ſin dexar de correr

las poſtas, en que he venido deſde Valencia, llegué

a Tortola, y he tomado eſte traje. *Le.* Para qué?

Lop. Para poderte decir, ſin que lo pueda entender

Don Coſme, que yo te adoro, y que deſpues que miré

tus ojos, nunca los mios con aſſomos de placer

ſe han viſto: y aſſí, Leonor, vengo a ponerme a tus pies,

para vér ſi mi humildad tu rigor puede vencer;

que ya viene á ser sobrado
 conmigo tanto desden.
 Pero si mis humildades
 no quieres favorecer,
 el sitio está convidando,
 pues aquí nadie nos vé;
 ni hai marido que lo impida
 á que goce el roscilér
 de tus labios: mas yo espero,
 que aquí premiado ha de ser,
 con mucho gusto, mi amor:
 mas si con todo, á la fee
 de mis crecidas finezas
 no quieres corresponder,
 la humildad, con que suplico,
 en rigores trocaré;
 tomando, Leonor, por fuerza
 lo que no me das por bien.

Le. n. Ya son tres veces con esta,
 Don Lope falso, y cruel,
 las que has probado en mi daño
 la fuerza de mi poder.
 Y si á tres va la vencida,
 lo que á la segunda vez
 respondí, respondo ahora,
 supuesto que ya son tres.
 Ves este escollo, que el mar
 espumoso, como infiel,
 con balas de oro combate
 desde la cabeza al pie,
 sin dexar de combatirle,
 desde que empieza á nacer
 el Alva, hasta que en urnas
 de nacar y de clavél,
 encierra todos sus rayos
 esse farol, que sin pies
 vá corriendo por la esfera,
 sin vérsese cansancio en él;
 y el pielago no cansado,
 aunque comienza a tender
 la noche sus lutos negros,
 y el escollo no se vé,
 no dexa de combatirle,
 pensando, que ha de vencer
 del risco la fortaleza;
 pero todo en vano es,
 porque el empinado escollo
 no se sujeta, antes bien,
 valiente, como arrogante,
 si alguna nave, ó baxel,
 impelidos de la mar,
 le llegan á acometer,
 los destroza, y los deshace,
 rindiendolos á sus pies;
 pues así, arrogante Lope,
 Doña Leonor ha de ser,

que siendo mi pecho escollo
 en firmeza, venceré
 tiros de finezas torpes,
 trabucos de querer bien,
 balas de arrogantes brios;
 y si fueres delcortès
 conmigo entre estos peñascos,
 por decir, que aquí no hai quien
 te oponga á tus disparates,
 la vida me quitaré
 con la espada de los dientes,
 que á una valiente muger
 los dientes sirven de espada
 contra un Caballero infiel.

Lop. No tan colerica, y brava,
 Leonor, cese tu desden,
 trueca en amor los rigores,
 y el desprecio en bien querer:
 porque te vuelvo á decir
 con termino muy cortès,
 que es mejor hacer por gusto
 lo que por fuerza ha de ser.

Leon. Ay de mí! que está resuelto: *ap.*
 en este caso, qué haré?
 pero valgame la industria,
 que esto i sola, y soi muger.
 En fin, Don Lope Faxardo,
 he de quebrantar la lei
 de honrada, y noble? *Lop.* Leonor,
 la fuerza de querer bien
 en esta ocasion me obliga
 á parecer descortès.

Leon. Digo pues, señor Don Lope,
 supuesto que así ha de ser,
 que no ha de ser profanando
 de la verguenza el clavél:
 vamos á la Nave, y en ella
 esse gusto te daré.

Que el secreto, y el recato
 (supuesto que he de ofender
 á Dios, y á Cosme mi esposo)
 de mucha importancia es.

A donde podré decir:
 De este agua no beberé;
 pues aunque valiente he sido,
 al fin me dexo vencer.

Lop. Lo que tu quisieres quiero.

Leon. Si, mas saldrate al revés, *ap.*
 porque has de quedar burlado,
 ó no ser noble muger. *vase.*

Disparan dentro una escopeta, y dicen dentro D. Cosme, y Leonor.

Cos. Herida vá la garza. *Li.* A cargar vuelve,
 y tirala otra vez. *Cosm.* Bien se avecina
 por la region del aire á las Estrellas.

Mir. Irá á dallas de ti muchas querellas.

D.

Cosm.

Cos. Con qué velocidad surcaba el aire! *Salen.*

poco la detenía el ir herida.

Mir. Conociendo ventaja, no me espanto,

que por librarse, caminase tanto.

Cosm. Tente, Miron, que sobre aquel escollo

un gavilan con vuelo acelerado despedazar pretende una paloma, ella escaparle intente de sus garras; ya la vuelve á seguir de roca en roca,

ella huye tal vez, ya la da alcáce, y con sus uñas curvas ya la prede; mas ella con su pico se defiende: la crueldad deste pajar me cás, y me lastima la paloma manso; dame, dame recado, por qué quiero ver si puedo privarle de la vida.

Mir. Bién lo merece el palomicida, vamos tras él, señor.

Cosm. Vente conmigo,

que no se ha de librar de mi castigo, aun que atraviése toda la campina.

Mir. Dios me defienda de aves de rapiña.

Vanse, y sale Celio vestido de muger con las ropas de D. Leonor; y Leonor vestida de hombre, tiznado el rostro, á con mascari la.

Cel. Para qué con tal primor me has querido aderezar?

Leo. Pretendo así festejar á Don Cosme tu señor. *(des.)*

Cel. Yo he de hacer cuánto me mäs.

Leo. Ya conozco tus extremos;

quiero que representemos el valiente Negro en Flandes.

Aunque dixera mejor, *ap.*

pues me he llegado á tiznar,

que quiero representar

la Negra por el Honor.

Cel. Aun que Negra, hermosa estás.

Leo. Como tu me quieres bien,

Negra te parezco bien.

Cel. Gustó á mi señor darás

viendote con tal color.

Leo. Que tendrá gusto sospecho,

quando sepa, que me he hecho *ap.*

Negra, por guardar su Honor.

Cel. Razon será que probemos

los passos mas apretados.

Leo. Ya, Celio, estan bién probados;

pero, quando nos errémos,

perdon tendrá nuestro error,

por qué en aquesto, que emprendo. *ap.*

solo que acierte, pretendo,

la Negra por el Honor.

Vete arriba, aguarda allí,

pues presto te iré á buscar.

Cel. A ti te toca mandar,

y el obedecer á mi.

Vase Celio, y dice dentro Lope.

Lop. Querida Doña Leonor,

ya el sol se quiere poner.

Leo. Qué importa! que yo he de ser

la Negra por el Honor.

Sale D. Lope de ma inero como an-

tes, y encuéntrase con Leonor.

Lop. Quien eres? **L. o.** Esclavo soy

de Doña Leonor. **Lop.** Así?

Leo. Si señor, dexóme aquí,

y aquí aguardandola estoi.

Lop. A donde fué tu señor?

Leo. A la Plaza de Armas fué.

Lop. Acafo sabes á qué?

Leo. Por D. Cosme gime, y llora.

Lop. Yo la quiero consolar

en tan grandes desconsuelos.

Leo. Yo entre tantos desvelos

voi á Don Cosme á buscar.

Vase a mirar, y sale al encuentro

Claudio alborotado.

Claudio. Donde está Doña Leonor?

Leo. Qué la quieres?

Claudio. Quiero hablarla,

para decirla, y contarla

una nueva de dolor.

Leo. Qué es la nueva?

Claudio. Que á su esposo,

gallardo, animoso, y fuerte,

una rigorosa muerte

le dió un javali cerdofo.

Leo. Qué dices?

Claudio. Lo que has oido.

Leo. Si está muerto mi señor,

acabeme á mi el dolor.

Claudio. De aquesto testigo he sido,

en el campo le hallé,

con el javali luchando,

y casi ya agonizando,

quando parti, le dexé.

Aquesto vengo a decirla,

sabe Dios que me da pena,

mas la nueva mala, ó buena,

de alguno tiene de oirla.

Leo. No le des esse dolor,

basta que á mi me le has dado.

Claudio. Tu, pues eres su criado,

se lo contarás mejor,

que por si acaso no es muerto,

quiero allá volver de prisa;

de esto á tu señora avisa,

pues te digo lo que es cierto,

que sabe el Cielo el dolor,

que me ha hecho padecer.

Vase.

Leo. Ahora si, que he de ser

la Negra por el Honor.

Negra mi ventura ha sido,

pues hoy me vengo a hallar

un pie en tierra, otro en la mar,

sin esposo, y sin marido.

El rostro me havia tiznado

solo por mostrar quien soy,

pero ya de suerte estoi,

que toda Negra he quedado:

porque el alma negra está

de tristeza, y compasion:

negro tengo el corazon,

y negra es mi vida ya.

Mas como aqui me entretengo?

como estoi con tal reposo?

voi á buscar á mi esposo,

que otro consuelo no tengo;

porque en tan grave dolor

digan las lenguas parleras,

que hoy represento de veras

la Negra por el Honor.

Vase, y salen Don Cosme, y

Miron como cansa-

dos.

Mir. Por Dios, señor, que estoi

muerto.

Cosm. Yo tambien estoi cansado.

Mir. Lleve el diablo el gavilan,

que sin duda mas que paxaro,

fué demonio, pues de suerte

los dos havemos quedado,

que ni tu estas para haca,

ni yo, señor, para haco.

Cosm. Aunque la brillante an-

torcha

quiere ya esconder sus rayos

de tras del zarzo biembo,

que cubre el ceruleo charco,

y entre confusos desvelos

Leonor estará aguardando,

quiero descansar un poco

Sientase.

en lo ameno de este prado.

Mir. Bien dices, mas hace falta,

para alivio del cansancio,

un pedazo de candiota

de los licores de Baco.

Que si ya á decir verdad,

segua

segun estamos cansados
fuera de mucha importancia,
beber siquiera dos tragos.

Cosm. Qué bien las naves parecen!

Mir. Delde aparte, si, mas hallo,
que tratar con tales bestias
es grandísimo trabajo.

Cosm. Yo apostaré que Leonor
con amorosos cuidados
se ha asomado muchas veces
de la nave en lo mas alto

Levantanse.

á vér si yo: pero aguarda,
no es aquella que en lo llano,
de la plaza de armas, huye
de un Marinero villano?

Mi. Ella parece, señor.

Cosm. Vive Dios q̄ aquel presagio,
del gavilan, y paloma
pronuncio fue deste caso.

*En lo alto del tablado se descubre una
Nave con sus jarcias, y gallardetes, y
en ella Celio de muger huyendo de D.*

Lope, vestido de Marinero.

Lop. Aguarda, querido dueño.

Cel. Tente, Marinero, barbaro.

Lop. Cumple lo que has prometido.

Cel. Estás loco? *Lop.* Enamorado
si estoi. *Cosm.* Qué es esto q̄ miro?

*ea, Miron, vamos, vamos,
que mi honor riesgo padece.*

Cel. Tente, traidor. *Lop.* Es en vano,
defenderte de mis brios.

Cel. De los crystales el campo
me defenderà de ti.

Haze que se arroja en el mar, y vase.

Lop. Quien corazon mas gallardo
que esta muger ha tenido,
llevando el honor por blanco?

Celio dentro.

Cel. Que me ahogo, que me ahogo.

Lop. Yo voi á vér si la saco. *vase.*

Cosm. Que se ahoga dice, Cielos!
quien vió mas triste fracaso?

ya nada, ya no parece;
con las luces que ha dexado
el mayor de los Planetas
se divisa naufragando:

y á el Marinero traidor,
temeroso de su daño,
quiere dar velas al viento,
que si hasta ahora ha saltado
el celebrado Fabonio,
ya sopla piadoso, y manso,
aire dando á los traidores,
porque no yengue este agravio,

pero como me entretengo,
si Leonor se está ahogando?
Miron, desnúdame presto.

Comienza á desnudarse.

Mir. Qué quieres? *Cos.* Echarme á nado,
á vér si librarla puedo.

Mir. Ya será imposible caso,
que ha rato que no parece,
y estoi, señor, sospechando,
que sin Sacristan, y Cura
ha dado sepulcro sacro
á su cuerpo el mar piadoso.

Cosm. Llamale, Miron, tyrano,
no piadoso, pues conmigo
tan tyrano se ha mostrado.
Con todo he de entrar en él,
y las grutas taladrando,
buscar el cadaver frio.

Mir. Y si te quedas acaso,
en alguna de sus grutas,
siendo del mar Hermitaño
para siempre, que tendremos?

Cosm. Vivir siempre.

Mir. En qué? *Cos.* En descanso.

Mir. En fin, señor, te resuelves?

Cos. Si, Miron. *Mir.* Lleva Rosario,
para encomendarte á Dios,
que hai allá pezes tan malos,
que si encuéntran con un hombre
al primer hoziconazo
sin vigotes, ni narizes
le dexan bamboleando.

Cosm. Ya voi tras ti, dulce esposa:

Mir. Tu morirás ahogado.

Cos. Qué importa, quando ella Eroo,
que yo venga á ser Leandro? *vase.*

Mir. Yo entiendo que desta vez
Miron se queda sin amos,
siendo huevos, no en tortilla,
sino por agua passados.

Vase, y salen Don Lope, y Claudio.

Clau. En fin, se ahogó Leonor?

Lop. El caso mas deidichado
es este, que ha visto el mundo.

Clau. Assombro ha de dar, y espanto,
a Valencia este suceso,
y si llega a imaginarlo
tu padre, corren peligro
por ti todos los Fajardos.

Lop. Es imposible saberse,
porque a mi nadie en la Nao
me ha conocido.

Sale Lelio apresurado.

Lel. Don Lope,
como te estás tan de espacio,
quando el Justicia mayor

de Tortosa, ha echado vando,
que te prendan, ó te maten?
Lop. Quien al Justicia ha informado
que yo soy el agresor,
para que publique vando,
que me maten, ó me prendan:
es imposible. **Lel.** Un esclavo
vertiendo lagrymas tiernas
lo que passa le ha contado,
y como el caso es enorme,
luego al punto despacharon
Requisitoria a Valencia,
y á la puerta de Palacio,
y en otros muchos cantones
están papeles fixados,
que publican lo que he dicho,
y los Ministros juntando
contra ti, quedaban gente
para correr estos campos.
Aqueſſo passa, Don Lope,
aqueſſas nuevas te traigo
como amigo, por si quieres,
que nos pongamos en salvo.
Lop. Claudio, qué harémos?
Clau. Don Lope,
solo tu consejo aguardo.
Lop. Retirémonos al monte,
y si vandidos hallamos,
con ellos nos juntarémós,
en tanto, que estos naufragios
tienen bonanza. **Lel.** Bien dices,
vamos al monte. **Clau.** Vamos. *vñf.*
Salen Don Cosme, y Miron sin armas.
Mir. Lindamente nadaſte,
mas, al fin, en el mar te la dexaſte.
Cos. Este ſuceſſo me ha quitado el juicio.
Mir. Si de buzo exercitas el oficio,
vendrás á ſer el Rey de aqueſta gente.
Cos. No comienzes á eſtar impertinente.
Mir. Dexolo, pues, y trato de otra coſa:
no quieres que lleguémos á Tortosa?
porq̃ eſtar en el monte, y ſin comida,
a pique eſtamos de perder la vida.
Cos. Como a mi ya la media me ha faltado,
eſſe cuidado no me da cuidado.
Mir. Por Chriſto, q̃ es mui linda la reſpueſta.
Dentr. Lel. Por aqui vá la gente.
Mir. No te agrada
aquella voz? **Cosme.** No vengo a ſentir
nada,
q̃ quando aqui me embiſtan vaadolerós,
y muerte rigoroſa me den fieros,
como ya la mitad tengo perdida,
favor ſerá privarme de la vida.
Mi. Voto a Dios, q̃ me agrada el dichoſillo:
yo morirme! temor me dá de oílo.

*Salen Claudio, Lelio, y Don Lope de vándolos,
con eſcopetas, y medias maſcarillas.*

Lel. Rindan luego las bollas, Caballeros.

Mir. Si ſu corage eſſolo por dinero,

Saca una bol a mui grand.

en eſta bolla viene quanto tengo;

y a dáſela con guſto me prevengo.

Lel. Tres blancas hai en ella.

Clau. Linda coſa.

Mir. Es moneda, por Dios, q̃ eſtá mohosa,
porque no ha havido nadie q̃ la quiera,

Lel. Higa franca buſted la faltriguera,

y no te haga ahora mogigato,

q̃ ha de medrar mui poco en eſte trato.

Saca un bolſillo.

Cosm. Eſte bolſillo encierra unos eſcudos,
que ſi han eſtado mudos,

y tanto a vueſtras voces han callado,

es porque me conozco deſdichado,

y quiſiera obligaros deſta fuerte,

a que vueſtro rigor me diera muerte.

Lel. Si tanto lo deſeas,

alzo el gatillo. **Lop.** Tan cruel no ſeas,

que me importa ſaber, ſi ſon eſpias,

llevadlos a la cueva. **Mi.** Ay anſias mías!

Lop. Allí ſabrè el intento q̃ han traído.

Mir. Lleveme el diablo, amen, ſi te he ofen-
dido.

*Llevantos, y vanſe todos, y por lo alto de un
monte ſale Doña Leonor, no tiznada,
y va baxando.*

Leon. Peñascos coronados

de lenticos, y hayas levantadas,

que en eſtos verdes prados

ſin coſta fabricais brutas moradas,

que me digais, os pido,

ſi ſabeis de Don Cosme mi querido.

Levantados pimpollos,

que ſervis de garzotas en el viento;

ſin que aqueſtos eſcollos

por altivos os cauſen deſcontento,

que me digais, os pido,

ſi ſabeis de Don Cosme mi querido.

Avecillas parleras,

que formando capillas con donaire,

y volando ligeras

cruzaís el monte, liſonjeais el aire,

que me digais, os pido,

ſi ſabeis de Don Cosme mi querido.

Todo calla a mis voces,

haſta mis propios écos han callado,

porque huyendo veloces,

viendome triſte, ſola me han dexado,

que a un triſte y ſin ventura,

todo le falta, ſino es la ſepultura.

Salen D. Lope, Claudio, y Lelio como antes.

Lel.

Lel. De la cima del monte
un pajecillo he visto, que ha baxado
a prenderle dispoñte,
que ser perdida espia he sospechado,
que la justicia embia.
Lop. poco fruto tendra con este dia.
Clau. Donde va, camarada?
Leo. Ay de mil! q̄ es aquesto, Santo Cielo?
Lop. si es espia embiada, *A e los lo dice.*
ya halla lo que busca su desvelo:
donde vas pajecillo?
Leon. Lo que preguntas no sabrè dicillo,
porque yo esto de suerte:-
Lop. No te turbe el havernos encontrado.
Leon. Dame, dame la muerte,
que sola esta ocasion he deseado.
Lel. En la falta de seso
al otro se parece, que està presso.
Lop. Palabras no gátemos,
confiessa con presteza a q̄ has venido.
Leo. Señor. *Lop.* No hagas estremos,
quitadle luego al punto esse vestido,
que estando en el tormento
confessara verdades.
Affonase Miron y Don Lope entre el paño,
que estará hecho como de peñasco.
Mir. Otro sientto, q̄ est in atormentando.
Lop. Dime, si la justicia de Tortosa
el monte viene ojeando.
Leo. Como podrè decir, señor, tal cosa,
siendo yo passagero.
Cosm. Elêco desta voz conocer quiero.
Lop. No te suspendas tanto,
sino quieres morir en el tormento.
Leon. De mis ojos el llanto
ya publicando està, q̄ no te miento.
Lop. Pues di presto quien eres,
si aqui de mi rigor librar te quieres.
Leo. Como me des palabra,
que no me ofenderás en un cabello,
te lo dirè. *Lop.* Va labra
en mi pecho deleo de fabellos:
Por Dios Santo te juro,
que de mi, y de mi gente estás seguro.
Leon. Pues oye atento, y sabras,
que aunque en este trage esto
obstentando, que soi hombre,
soi muger, y no varon.
Yo soi, para no cansarte,
la infeliz Doña Leonor
de Centellas. *Lop.* Ya colijo,
que es todo embuste, y ficion
quanto me quieres decir.
L. on. Oye atento, que yo soi
la misma, que esto diciendo,
y si hecha relacion

me hallares ser mentiroso,
yo por consejo te doi,
que me hagas mas pedazos,
que atomos calienta el Sol.
Yo soi, te vuelvo a decir,
la infeliz Doña Leonor,
a quien Valencia, mi patria,
el primer aliento dió.
Alli Don Cosme Luxan,
Caballero de valor,
cortès, valiente, y gallardo,
tan fino me enamoro,
que me rendi a sus finezas;
no fue mucho, porque amor,
antes que yo le tratasse,
a ser suya me inclinó.
Antes de aquesto un Don Lope,
noble si, pero traider,
pues sin mirar la nobleza,
que de su tronco heredo,
quiso una noche en mi casa,
sin mirar en mi opinion,
ser contra mi voluntad
vandelero de mi honor.
Valiente me resisti,
mi padre Don Jayme entró,
quedóse con el Don Lope,
por darle satisfacion.
Dexo aquesto, y vuelvo a Cosme:
mi padre, al fin, le habló
para casarme con él,
y conformados los dos,
partimos a Barcelona,
él mi esposo, y suya yo.
De Tortosa en los Alfarques,
no se porque permission
de los Cielos, en el mar,
en aquel tiempo faltó
Cefiro manso, que sirve
de alas al vaso mayor.
Don Cosme, por divertirse,
a bulcar caza salió;
en este tiempo Don Lope,
que caballo volador
vino siguiendo mis passos,
de Marinero tomó
trage humilde, y otra vez
de mi pureza el candor
quiso robar: yo confieso,
que aqui tanto me apretó,
que a no valerme la industria,
de mi honor fuera ladron.
Dile palabra, en efecto,
de ser suya, quando el Sol
no pudiesse descubrir
mi flaqueza; pero yo,

por

por ser la que siempre fui,
y dármas lustre á mi honor.
adorné con mis vestidas
á un paje que me sirvió;
yo trage de hombre to mē,
tiznandome con carbon
mi rostro dió tras el paje
Don Lope, sin atencion
si era Celio á quien hablaba,
ó si era Doña Leonor.
Viendose el paje confuso,
temerario se arrojó
al campo de los crystales,
donde Celio (ay qué dolor!)
hizo sepulcro del mar,
pues, en efecto, se ahogó.
Yo tiznada, en fin, por ser
la Negra por el Honor,
iba á buscar á mi esposo,
y dixome un cazador,
que un javali colmillado,
rigoroso, le quitó
la vida, y por estas breñas,
destilando el corazon
á pedazos por los ojos,
marchito todo el color,
sin alma todo el aliento,
y toda sin alma yo,
vengo á buscar el cadaver.
Esto, Caballero, fói,
lastimamente mis desdichas,
anuevate mi compasion,
enternezcante mis penas,
duelete de mi dolor,
y cumpleme la palabra,
que aquí tu lengua me dió.
Este mi suceso ha sido,
y esta ha sido la ocasion
de disfrazarme, por ser
la Negra por el Honor.

Dentro Don Jayme.

Jay. Ola, Pastores del monte.

Lop. Acudid á aquella voz.

Tot. Con gusto te obedecemos.

Vanse los dos.

Cos. Qué encanto es este, Miron?
mi esposa viva, yo preso,
sin poder mostrar mi amor?

Mir. Aguarda á ver en que para,

Lop. Después que tu relacion
he escuchado, y sé quien eres,
me ha pesado, vive Dios,
de haverte dado palabra
de no ofenderte.

Leon. Señor, no te pese.

Lop. Si me pesa;

pero si yo dueño fói
destos montes, destos fots,
y de toda esta region,
y por ella estoi así,
no será razon, que yo
dexe de lograr mi intento;
gozarela; pero no,
que á quien por vivir honrada
con tal valor se tiznó,
es bien que el mundo la llame
la Negra por el Honor.

Sale D. Jayme retirado de los dos, y trae á Doña Clara de la mano.

Clau. Date á prision, viejo loco.
Ja. m. Será después que los dos
me quicis la vida. Leo. Cielos!
mi padre es este: señor,

A Don Lope dice.

si acaso el ser desdichada
contigo algo mereció,
te suplico que les mandes,
que no traten con rigor
á mi padre, cuyas canas
merecen veneracion.

Ja. Quien eres tu, q me llamas
padre? Leo. Tu hija Leonor.

Jaym. Como estas en este traje?

Leo. Casos de fortuna son.

Lop. Dexadle, no le mateis,
hasta que lo mande yo:
por qué le tratais así?

L. l. Mirando la perfeccion
desta muger peregrina,
á los dos nos pareció,
que solo tu la mereces,
hace hecho valenton,
y solo para traerla
donde la gozes, causó
esta pendencia que ves.

Lop. Muy bien pareció á los dos,
pues esta ha de ser mi esposa.

Clau. Quien eres? Lop. D. Lope fói,

Quita se la mascarilla.

que si hasta ahora he mostrado
el quivez á tu aficion,
viendo que Leonor, tu prima,
Negra por guardar su Honor
se ha hecho, quiero pagarte,
saliendo de confusion,
la obligacion que te tengo,
y á Don Jayme mi señor
pido perdon de mis yerros.

Jay. Que te los perdone yo
es justo con tal suceso.

Leo. Prima, el parabien te doi,
tu el pesame puedes darme,
pues mi Don Cosme murió.

Cosm. Don Cosme tu esposo vive.

Dent. Mir. Y tambien vive Miron.

Lop. Quien dixo aquello?

Clau. Los presos.

Lop. Pues salgan de la prision,
para celebrar mi dicha. Sacalos.

Cosm. Querida Doña Leonor?

Leon. Qué es esto, divinos Cielos?
no me dixo un cazador,

Abranzanse.

que era muerto?

Clau. Yo lo dixe

(pero mi lengua mintió)
por mandado de Don Lope.

Lop. Confieso que fue invencion,
por gozarte mas de espacio,
pero en vano me talio.

Cosm. No me des satisfacciones,
que yo satisfecho estoi.

Lop. Don Cosme, seamos amigos,
que los yerros por amor,
dignos son de perdonar.

Cos. De todo te doi perdon. (do,

Clau. Pues tambien se ha negocia-
y todo en paz se acabó,

solo falta que en Tortosa
sepa el Justicia mayor
lo que passa, porque cesse
el procurar tu prision.

L. l. Bien dice Claudio.

Lop. Pues vamos
á contar lo que pasó,
porque tenga fin con esto
la Negra por el Honor.

F I N.

Conlicencia: En Sevilla, en la Imprenta
del Correo Viejo.